

MARCOS

Introducción

Contexto histórico. La obra de Marcos nos sitúa en la segunda generación cristiana. El Evangelio ya ha traspasado las fronteras religiosas del mundo judío y se ha abierto también a los paganos, llegando incluso a la misma ciudad de Roma, centro geográfico económico y político del poder imperial romano. Allí el cristianismo muy pronto es catalogado como movimiento sospechoso y es duramente perseguido y castigado. Es en este contexto en el que probablemente Marcos escribe su evangelio: «la Buena Noticia de Jesucristo. Hijo de Dios» (1,1).

Destinatarios. Una tradición muy antigua los identifica con la comunidad perseguida de Roma en tiempos de Nerón (año 64). Se trataría de una comunidad mayoritariamente de origen pagano, pobre y en crisis, que estaría llamada a dar razón de su fe e identidad tal como la dio su Maestro y Señor en la cruz.

Autor, fecha y lugar de composición. Desde siempre se le ha llamado «según san Marcos», atribuyendo la autoría a un discípulo de Pedro: el mismo Juan Marcos que se nombra en el libro de los Hechos (Hch 12,12.25; 13,13; 15,37.39) y que envía saludos en Col 4,10; Flm 24 y 1 Pe 5,13. Aunque tal atribución no es absolutamente cierta, tampoco hay razones suficientes ni convincentes para negarla.

En cuanto a la fecha de su composición, según la tradición, Marcos escribió su evangelio después de la muerte de Pedro (año 64); y según las pistas que nos ofrece su evangelio, antes de la destrucción de Jerusalén en la rebelión de los judíos contra Roma (año 70); por eso, muchos biblistas sugieren como fechas probables los años entre el 65 y 70.

En cuanto al lugar de composición, Roma es la hipótesis más aceptada, no sólo porque así lo avala la tradición, sino también por ciertas referencias que el mismo evangelio presenta, como la explicación de palabras arameas, las alusiones al sufrimiento y a la persecución, y la relativa frecuencia de palabras y locuciones latinizadas.

Un evangelio por mucho tiempo desconocido... y hoy de sorprendente actualidad. Hasta finales del s. XIX apenas se prestó atención al evangelio de Marcos. La tradición de la Iglesia lo había relegado a un segundo plano en comparación con los demás sinópticos, ya sea por su estilo parco: pobre de vocabulario, monótono y repetitivo; o porque apenas ofrecía nada nuevo que no se encontrase mejor elaborado en Mateo o Lucas. O quizás, porque la misma Iglesia aún no estaba preparada para captar en toda su grandeza descarnada su mensaje inconformista.

Todo comenzó a cambiar cuando a finales del s. XIX, y sobre todo durante el s. XX, la crítica histórica lo descubrió como el primer evangelio escrito del Nuevo Testamento y que sirvió incluso de inspiración para la redacción de los evangelios de Mateo y de Lucas. El interés ha ido en aumento hasta nuestros días, al irse desvelando poco a poco lo que pretendía: confrontar a sus oyentes y lectores con el sorprendente misterio de la identidad de Jesús de Nazaret, misterio que sigue fascinando al hombre y a la mujer de hoy, tanto como hace 2.000 años.

¿Quién es Jesús de Nazaret para Marcos? El tema de su evangelio es la persona de Jesús y la reacción de la gente a su paso. Marcos escribe su evangelio a la luz de la resurrección, pero no abusa de ella; al contrario, se empeña en presentar a Jesús crucificado más que resucitado, y a la gente (discípulos incluidos) cegada y deslumbrada más que iluminada.

Ya al principio de su obra, a modo de introducción, declara que Jesús es ante todo «Hijo de Dios» y que el relato de su vida es una «Buena Noticia» (1,1). Complementa esto con: la declaración solemne que hace el Padre sobre su identidad (1,11) y la presencia del Espíritu que le empuja al desierto para luchar con Satanás (1,12), y cuya victoria se manifiesta en la convivencia con las fieras y en el servicio de los ángeles (1,13).

Es entonces cuando presenta a Jesús anunciando la inminente llegada del reino de Dios (1,15). Pero este anuncio provoca una confrontación dramática. A Jesús no lo comprende su familia (3,21) ni sus paisanos (6,1-6), tampoco sus discípulos (4,41; 6,51s). Los fariseos (poder religioso) y los partidarios de Herodes (poder político) deciden eliminarlo (3,6). Con todo, algunos paganos reconocen su poder (5,18-20; 7,24-30). Los discípulos están ciegos, no comprenden el anuncio de su pasión; pero Jesús, que puede sanar a los ciegos (8,22-26), también puede sanar a sus discípulos. No sería una aberración decir que en este evangelio Jesús no facilita la comprensión de su persona. Manifiesta su poder milagroso, pero a la vez impone silencio; se aleja de los suyos, pero siempre está pendiente de ellos; revela su gloria en la transfiguración, pero impone reserva hasta su resurrección. Marcos evoca una figura desconcertante ante un auditorio desconcertado.

¿Quién es el seguidor de Jesús para Marcos? Paralelamente al desconcertante misterio de la identidad de Jesús, Marcos desarrolla en su evangelio la no menos desconcertante condición del discípulo; parece como si el primer plano de su narración lo ocupara dicha relación, que se desarrolla como una catequesis progresiva. Siempre están juntos, pues para eso los eligió: «para que convivieran con él» (3,14). Todo lo hace en presencia de ellos. Estos discípulos, desde la perspectiva del evangelista, simbolizan a los destinatarios, de aquel entonces y de ahora, a quienes dirige su evangelio. Es esta relación la que estructura el plan de su obra.

En la primera parte (1,1-8,30), Jesús va implacablemente desmantelando todas las ideas preconcebidas que tenían de Dios y del Mesías prometido. El trabajo es arduo. No entienden sus parábolas (4,13); tienen miedo ante su poder (4,41); tampoco entienden sus milagros (6,52; 7,37). Parece como si todas sus instrucciones cayeran en saco roto (8,17-21).

La sanación del ciego de Betsaida (8,22-26) da comienzo a la sanación de la ceguera de sus propios discípulos, dramatizada en la confesión de Pedro (8,27-30). Ambas escenas ocupan el quicio del evangelio. A partir de entonces, la catequesis de Jesús se centra en la condición sufriente del Mesías, una cruz que debe cargar el discípulo que quiera seguirle (8,34). Les anuncia tres veces su próxima pasión, muerte y resurrección. Ellos siguen sin comprender, pero el camino está ya despejado para que sea su misma muerte silenciosa en la cruz la que desvele definitivamente el misterio de su identidad.

Así llega Marcos al punto culminante de su relato, en la confesión de un centurión: «realmente este hombre era hijo de Dios» (15,39). Esta confesión es como la respuesta a la voz del Padre al principio de su evangelio: «Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto» (1,11). El centurión representa a Roma, el poder pagano de aquel entonces, que por la cruz llegará a la fe. Pero también representa a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos a quienes el Mesías, Jesucristo, sale a su encuentro y les invita a descubrirlo y a reconocerlo como Hijo de Dios y Salvador del mundo en situaciones de cruz, de muerte y de desesperanza. Para ellos y ellas escribió Marcos su evangelio.

Sinopsis. Inicia el evangelio con una pequeña introducción que prepara a Jesús para su ministerio (1,1-13). Sigue a esta introducción la actividad que realiza en Galilea (1,14-7,23). Tras un intermedio en Fenicia y Cesarea (7,24-8,26), sucede el cambio decisivo, con la confesión de Pedro, la transfiguración, el anuncio de la pasión, y el camino hacia Jerusalén (8,27-10,52). En Jerusalén,

Jesús es presentado como profeta y Mesías (11-13), cuyos contenidos y características se desarrollan en el relato de la pasión y resurrección (14,1-16,8). Hasta aquí la obra de Marcos. Posteriormente, alguien le añadió un apéndice (16,9-20) para paliar un poco su final desconcertante.

Prólogo¹

(cfr. Lc 1,1-4; Jn 1,1-18)

1 ¹Comienzo de la Buena Noticia de Jesucristo. [Hijo de Dios.]

Juan el Bautista²

(Mt 3,1-3; Lc 3,3s; cfr. Jn 1,19-23)

²Tal como está escrito en la profecía de Isaías:

*Mira, envió por delante
a mi mensajero
para que te prepare el camino.*

³*Una voz grita en el desierto:
Preparen el camino al Señor,
enderezan sus senderos.*

⁴Así se presentó Juan en el desierto, bautizando y predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados.

(Mt 3,4-6)

⁵Toda la población de Judea y de Jerusalén acudía a él, y se hacía bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados. ⁶Juan llevaba un manto hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero en la cintura, y comía saltamontes y miel silvestre.

(Mt 3,11; Lc 3,15s; cfr. Jn 1,24-28)

⁷Y predicaba así:

—Detrás de mí viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno de agacharme para soltarle la correa de sus sandalias. ⁸Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con Espíritu Santo.

Bautismo de Jesús³

(cfr. Mt 3,13-17; Lc 3,21s; Jn 1,29-34)

⁹En aquel tiempo vino Jesús desde Nazaret de Galilea y se hizo bautizar por Juan en el Jordán.

¹⁰En cuanto salió del agua, vio el cielo abierto y al Espíritu bajando sobre él como una paloma.

¹¹Se escuchó una voz del cielo que dijo:

—Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto.

¹ **1,1 Prólogo.** El primer versículo es una especie de prólogo con el que Marcos indica lo que va a tratar: «la Buena Noticia de Jesucristo». La expresión «Comienzo» señala no sólo el inicio de su obra, sino también una nueva etapa en la historia de salvación: el Nuevo Testamento. El centro de esta Buena Noticia es Jesús.

¿Quién es Jesús? Marcos lo irá revelando progresivamente. De momento sólo lo enuncia: Jesucristo es el «Hijo de Dios». Este enunciado irá adquiriendo contenidos sorprendentes, hasta llegar a su cumbre, casi al final del evangelio, cuando un centurión romano, al ver cómo Jesús muere, exclama: «Realmente este hombre era Hijo de Dios» (15,39). Así pues, la revelación de Jesús como Hijo de Dios confiere sentido a todo el relato evangélico, y la presencia del enunciado al inicio y al final lo confirma.

² **1,2-8 Juan el Bautista.** Marcos recuerda la profecía que anuncia la cercanía del tiempo mesiánico (2s). Aunque la atribuye a Isaías (2a), la primera parte (2b) es una combinación de Éx 23,20 y de Mal 3,1. La segunda parte (3) sí que es de Is 40,3. El tiempo mesiánico está cerca, la voz de su mensajero ya se escucha.

Juan es el mensajero anunciado (2-4). El esperado «Elías» que preparará el camino al Señor (cfr. Mal 3,23). Y lo hace con un bautismo de arrepentimiento, de cambio de vida (5). Su forma de vestir y de alimentarse lo revelan como profeta (6; cfr. 2 Re 1,8; Zac 13,4).

Probablemente muchos lo confundían con el Mesías. Marcos aclara esta situación, su condición ante Jesús es incluso inferior a la de un siervo con su señor (7). Juan sólo puede bautizar con agua (exteriormente); en cambio Jesús bautiza con espíritu.

³ **1,9-11 Bautismo de Jesús.** Jesús asume nuestra condición de pecadores, con ello expresa su determinación de dar la vida a favor de los demás. El descenso del Espíritu confirma la reapertura de la comunicación entre el cielo y la tierra. Dios se hace accesible a la humanidad por medio de Jesús, su Hijo (cfr. Sal 2,7; Is 42,1).

La prueba en el desierto⁴

(cfr. Mt 4,1-11; Lc 4,1-13)

¹²Inmediatamente el Espíritu lo llevó al desierto, ¹³donde pasó cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía con las fieras y los ángeles le servían.

Comienza su proclamación⁵

(Mt 4,12.17; Lc 4,14s)

¹⁴Cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la Buena Noticia de Dios.

¹⁵Decía:

—Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Arrepiéntanse y crean en la Buena Noticia.

Llama a sus primeros discípulos⁶

(Mt 4,18-22; cfr. Lc 5,1-11; Jn 1,35-51)

¹⁶Caminando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes al lago, pues eran pescadores.

¹⁷Jesús les dijo:

—Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres.

¹⁸Inmediatamente, dejando las redes, le siguieron.

¹⁹Un trecho más adelante vio a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, que arreglaban las redes en la barca. ²⁰Inmediatamente los llamó. Y ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con él.

Enseña y exorciza en Cafarnaún⁷

(Lc 4,31-37)

²¹Llegaron a Cafarnaún y el sábado siguiente entró en la sinagoga a enseñar. ²²La gente se asombraba de su enseñanza porque lo hacía con autoridad, no como los letrados. ²³Precisamente en aquella sinagoga había un hombre poseído por un espíritu inmundo, que gritó:

²⁴—¿Qué tienes contra nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: ¡el Consagrado de Dios!

²⁵Jesús le increpó:

—¡Calla y sal de él!

²⁶El espíritu inmundo sacudió al hombre, dio un fuerte grito y salió de él.

²⁷Todos se llenaron de estupor y se preguntaban:

—¿Qué significa esto? ¡Una enseñanza nueva, con autoridad. Hasta a los espíritus inmundos les da órdenes y le obedecen.

²⁸Su fama se divulgó rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea.

⁴ **1,12s La prueba en el desierto.** El hecho de ser Hijo de Dios no exime a Jesús de su condición humana. Por eso el mismo Espíritu que recibe del Padre en el bautismo, es el que le empuja al desierto. El desierto para el pueblo de Israel era tradicionalmente lugar de prueba y de toma de decisión, allí debía aprender a confiar en Dios (cfr. Dt 8). Los cuarenta días recuerdan las pruebas sufridas por Moisés (Éx 34,28) y Elías (1 Re 19,8). Satanás hacía parte de la corte celestial y actuaba como fiscal (Job 1s; Zac 3,1s) o como Adversario del proyecto divino (Ap 12,7-9). A diferencia de Mateo y de Lucas, Marcos no dice nada más sobre las pruebas. Eso sí, deja claro el triunfo de Jesús: su abandono en la providencia de Dios, expresado en la convivencia con los animales y en el servicio que le brindan los ángeles (13).

⁵ **1,14s Comienza su proclamación.** Este breve pasaje concluye la introducción del evangelio (1-13) y da comienzo a una nueva etapa: la intensa actividad de Jesús en Galilea, que empieza precisamente cuando termina la de Juan el Bautista (14a). «Proclamar» o «predicar» es la actividad principal de Jesús. «Se ha cumplido el tiempo» indica el comienzo de una nueva etapa en la historia de la salvación. «El reino de Dios» no es un lugar sino una experiencia de vida bajo los parámetros del proyecto divino (vida, justicia, solidaridad, fraternidad, paz). La presencia de Jesús hace cercano ese reino. «Arrepiéntense» significa cambiar de rumbo, volver a Dios, en este caso, creer en la Buena Noticia de Jesús.

⁶ **1,16-20 Llama a sus primeros discípulos.** Jesús llama, elige a sus discípulos, para dar sentido comunitario a su misión. Sin comunidad no hay reino. Tradicionalmente los discípulos buscaban a su maestro. Aquí es Jesús el que toma la iniciativa: llama a sus discípulos y los hace pescadores de hombres, metáfora que da sentido universal a su misión.

Por otro lado, los discípulos responden con prontitud al Maestro, y dejándolo todo le siguen. En esto consiste la vocación cristiana. Es el seguimiento radical a Jesús: Camino, Verdad y Vida.

⁷ **1,21-28 Enseña y exorciza en Cafarnaún.** Jesús enseña y actúa con una autoridad que se fundamenta en el poder liberador de Dios. En lenguaje y mentalidad de la época, el evangelista presenta su lucha contra los poderes que oprimen a la humanidad. El exorcismo que realiza al hombre «poseído», es una invitación a sus discípulos para luchar, en el anuncio del Evangelio, contra todo tipo de «posesión» que someta y denigre a la humanidad.

La gente comienza a admirarlo pues su prédica y su enseñanza van de la mano, es una, es coherente. Esta admiración suscita, desde ya, intriga sobre su identidad: «¿Qué significa esto?» (27).

Sana y exorciza en torno a la casa⁸

(Mt 8,14-16; Lc 4,38-41)

²⁹Después salió de la sinagoga y con Santiago y Juan se dirigió a casa de Simón y Andrés. ³⁰La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo hicieron saber enseguida. ³¹El se acercó a ella, la tomó de la mano y la levantó. Se le fue la fiebre y se puso a servirles.

³²Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaron toda clase de enfermos y endemoniados. ³³Toda la población se agolpaba a la puerta. ³⁴Él sanó a muchos enfermos de dolencias diversas y expulsó a numerosos demonios, a los que no les permitía hablar, porque lo conocían.

Oración y misión de Jesús

(Lc 4,42-44)

³⁵Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, se levantó, salió y se dirigió a un lugar despoblado, donde estuvo orando.

³⁶Simón y sus compañeros lo buscaron ³⁷y cuando lo encontraron, le dijeron:

—Todos te están buscando.

³⁸Les respondió:

—Vámonos de aquí a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues a eso he venido.

³⁹Y fue predicando en sus sinagogas y expulsando demonios por toda Galilea.

Sana a un leproso⁹

(Mt 8,1-4; Lc 5,12-16)

⁴⁰Se le acercó un leproso y [arrodillándose] le suplicó:

—Si quieres, puedes sanarme.

⁴¹Él se compadeció, extendió la mano, lo tocó y le dijo:

—Lo quiero, queda sano.

⁴²Al instante se le fue la lepra y quedó sano. ⁴³Después lo despidió advirtiéndole enérgicamente:

⁴⁴—Cuidado con decírselo a nadie. Ve a presentarte al sacerdote y, para que le conste, lleva la ofrenda de tu sanación establecida por Moisés.

⁴⁵Pero al salir, aquel hombre se puso a proclamar y divulgar más el hecho, de modo que Jesús ya no podía presentarse en público en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares despoblados. Y aun así, de todas partes acudían a él.

⁸ **1,29-39 Sana y exorciza en torno a la casa – Oración y misión de Jesús.** La referencia a la casa (1,29.33; 2,1s.15; 3,20; 7,17; 9,28.33; 10,10) probablemente sea una alusión al lugar de encuentro de la comunidad de Marcos, en ella Jesús sigue actuando y hacia ella concurre mucha gente.

La suegra de Pedro simboliza la situación de exclusión que sufrían las mujeres ancianas y enfermas. Los discípulos interceden por ella como un acto de solidaridad con el necesitado. Con tres verbos Jesús indica el mejor modo para relacionarse con el oprimido: acercarse, entrar en contacto con él y levantarlo (31). Jesús espera que quien sea sanado, levantado o liberado, se ponga al servicio de la causa del reino. Esto es parte de la identidad cristiana.

Las sanaciones se extienden a todos los que se acercan al Maestro, y revelan a un Jesús solidario, que pasa del discurso a la práctica liberadora.

Con su ejemplo, Jesús enseña la importancia de la oración al comenzar toda jornada misionera.

¿Por qué todos lo buscan?, ¿por los milagros o porque quieren adherirse a su proyecto? Jesús sabe que todo entusiasmo basado sólo en los milagros y no en el proyecto total del reino de Dios falsea su misión.

⁹ **1,40-45 Sana a un leproso.** A un leproso en aquel tiempo se le trataba como a un «muerto viviente»; era aislado, despreciado y condenado a estar lejos de los demás y de Dios, lejos de la vida. Esto lo establecía incluso la Ley (Lv 5,3; Nm 5,2), ya que sólo así se garantizaba la salud y la pureza del pueblo. Pero la fe del leproso y el amor de Jesús superan todas estas circunstancias, hacen realidad la Buena Noticia del reinado de Dios.

De nuevo, tres verbos muestran la ternura y la cercanía de Jesús con los marginados: compadecerse, extender la mano y tocar. Jesús no se conforma con estar cerca, sino que pasa a transformar la realidad de marginación sanando al leproso: Ya sano, el leproso vuelve a la vida, es restablecido no sólo físicamente sino también social y espiritualmente.

A pesar de la prohibición, el leproso se convierte en un evangelizador que propaga las acciones liberadoras de Jesús. La prohibición de divulgar lo sucedido se conoce como «secreto mesiánico», que desde la perspectiva del evangelista, es una manera de decir que el proyecto de Jesús sólo podrá ser comprendido correctamente después de su muerte y resurrección.

Sana a un paralítico¹⁰

(Mt 9,1-8; Lc 5,17-26; cfr. Jn 5,1-18)

2¹Después de unos días volvió a Cafarnaún y la gente se enteró de que estaba en casa. ²Se reunieron tantos, que no quedaba sitio ni siquiera junto a la puerta. Y él les anunciaba la Palabra.

³Entonces, llegaron unos trayendo a un paralítico entre cuatro; ⁴y, como no lograban acercárselo por el gentío, levantaron el techo encima de donde estaba Jesús, y por el boquete que hicieron descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.

⁵Viendo Jesús la fe que tenían, dijo al paralítico:

—Hijo, tus pecados te son perdonados.

⁶Estaban allí sentados unos letrados que discurrían en su interior: ⁷¿Cómo puede éste hablar así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

⁸Pero, de inmediato, Jesús supo lo que pensaban, y les dijo:

—¿Por qué piensan así en su interior? ⁹¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico que se le perdonan sus pecados o decirle que cargue con su camilla y camine? ¹⁰Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: ¹¹Yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

¹²Se levantó de inmediato, tomó su camilla y salió delante de todos. De modo que todos se asombraron y glorificaban a Dios diciendo:

—Nunca vimos cosa semejante.

Llama a Leví:

comparte la mesa con pecadores¹¹

(Mt 9,9-13; Lc 5,27-32)

¹³Salió de nuevo a la orilla del lago. Toda la gente acudía a él y él les enseñaba.

¹⁴Al pasar vio a Leví de Alfeo, sentado junto a la mesa de recaudación de los impuestos, y le dijo:

—Sígueme.

Él se levantó y le siguió.

¹⁵Mientras estaba comiendo en su casa, muchos recaudadores de impuestos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues muchos eran ya sus seguidores. ¹⁶Los letrados del partido fariseo, viéndolo comer con aquéllos, dijeron a los discípulos:

—¿Por qué come con recaudadores de impuestos y pecadores?

¹⁷Lo escuchó Jesús y respondió:

—No tienen necesidad del médico los sanos, sino los enfermos. No vine a llamar a justos, sino a pecadores.

Sobre el ayuno¹²

(Mt 9,14-17; Lc 5,33-39; cfr. Is 58,1-12)

¹⁸Un día que los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno fueron a decirle a Jesús:

—¿Por qué los discípulos de Juan y de los fariseos ayunan y tus discípulos no ayunan?

¹⁹Jesús les respondió:

¹⁰ **2,1-12 Sana a un paralítico.** Marcos presenta en un solo bloque (2,1–3,6) cinco controversias con los más duros opositores de Jesús y de las primeras comunidades cristianas: letrados, fariseos, discípulos de Juan, herodianos. La Buena Noticia que alegra a los marginados, asusta, en cambio, a las autoridades religiosas y políticas.

Este pasaje resalta la solidaridad y la fe de cuatro amigos y un paralítico, que a toda costa buscan estar cerca de Jesús. Por su parte, Jesús restablece al paralítico de modo integral. En aquel tiempo las enfermedades eran consideradas consecuencias de pecados, y los enfermos, pecadores; así pues, eran marginados de la vida social y religiosa del pueblo. Por eso, Jesús primero perdona sus pecados al paralítico (aspecto religioso), lo levanta (aspecto físico) y le ordena ir a los suyos, a su casa (aspecto social).

¹¹ **2,13-17 Llama a Leví: comparte la mesa con pecadores.** Los recaudadores de impuesto o publicanos eran considerados traidores del pueblo, y por la Ley, pecadores e impuros. Al llamar a Leví, Jesús rompe las barreras de la Ley y hace realidad la universalidad del Evangelio. Leví, por su parte, al levantarse de su sitio, abandonar su oficio y seguir a Jesús, rompe con su pasado y se compromete a una vida nueva que le ofrece el Maestro con su llamado.

Jesús no excluye a nadie. Su invitación es universal y radical, por eso comparte la mesa con gente pecadora. Compartir la mesa no sólo significaba compartir los alimentos, sino también, la vida misma. Expresaba la estrecha unidad de los comensales. Esto escandalizaba a los letrados; pero Jesús ironiza esta actitud, ya que Dios no quiere la muerte, sino la vida de todos.

¹² **2,18-22 Sobre el ayuno.** De un banquete, en el pasaje anterior, pasamos en éste al ayuno. Los adversarios son ahora los discípulos de Juan y los fariseos. Aunque la Ley exigía un día de ayuno anual (Lv 16,29; Nm 29,7), el afán de perfección de los fariseos los llevó a ayunar dos veces por semana (Lc 18,12).

Jesús no niega el ayuno; sólo que no cabe practicarlo cuando estamos de fiesta celebrando un nuevo pacto de amor, una nueva alianza entre Jesús (novio) y su pueblo (cfr. Jn 3,29; 2 Cor 11,2; Ef 5,32; Ap 19,7; 21,2). En el Antiguo Testamento es común la presentación de Dios como el esposo de Israel (Os 2,19; Is 54,4-8; 62,4s; Ez 16). Cuando el novio sea asesinado por quienes no soportan la alegría de su Buena Noticia, entonces ayunarán. El proyecto de Jesús no encaja en el modelo religioso y político dominante de su pueblo.

—¿Pueden los invitados a la boda ayunar mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos no pueden ayunar. ²⁰Llegará un día en que el novio les será quitado, y aquel día ayunarán. ²¹Nadie usa un trozo de tela nueva para remendar un vestido viejo; porque lo nuevo añadido tira del vestido viejo, y la rotura se hace más grande. ²²Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres y se echan a perder odres y vino. A vino nuevo, odres nuevos.

Sobre el sábado¹³

(Mt 12,1-8; Lc 6,1-5)

²³Un sábado mientras atravesaba unos campos de trigo, sus discípulos se pusieron a arrancar espigas.

²⁴Los fariseos le dijeron:

—Mira lo que hacen en sábado: ¡Algo prohibido!

²⁵Les respondió:

—¿No han leído lo que hizo David cuando él y sus compañeros pasaban necesidad y estaban hambrientos? ²⁶Entró en la casa de Dios, siendo sumo sacerdote Abiatar, y comió los panes consagrados, que sólo pueden comer los sacerdotes, y los compartió con sus compañeros. ²⁷Y añadió:

—El sábado se hizo para el hombre, no el hombre para el sábado. ²⁸De manera que el Hijo del Hombre es Señor también del sábado.

Sana en sábado¹⁴

(Mt 12,9-14; Lc 6,6-11)

3¹Entró de nuevo en la sinagoga, estaba allí un hombre que tenía la mano paralizada. ²Algunos lo vigilaban para ver si lo sanaba en sábado, y así acusarlo. ³Dijo Jesús al hombre de la mano paralizada:

—Levántate y ponte en medio.

⁴Y les preguntó a ellos:

—¿Qué está permitido en sábado? ¿Hacer el bien o el mal? ¿Salvar la vida o dar muerte?

Ellos callaban. ⁵Entonces los miró indignado, aunque entristecido por la dureza de sus corazones y dijo al hombre:

—Extiende la mano.

El hombre la extendió y su mano quedó sanada. ⁶Los fariseos salieron inmediatamente y deliberaron con los herodianos cómo acabar con él.

Una gran multitud se le acerca¹⁵

⁷Jesús se retiró con sus discípulos junto al lago. [Le seguía] una gran multitud desde Galilea, Judea, ⁸Jerusalén, Idumea, Transjordania y del territorio de Tiro y Sidón. Una gran multitud que al oír lo que hacía, acudía a él.

⁹Entonces dijo a sus discípulos que le tuvieran preparada una barca, para que el gentío no lo apretujara. ¹⁰Ya que, como sanaba a muchos, los que sufrían achaques se le tiraban encima para tocarlo. ¹¹Los espíritus inmundos al verlo caían a sus pies gritando: ¡Tú eres el Hijo de Dios!
¹²Pero él los reprendía severamente para que no lo descubrieran.

Los Doce¹⁶

(Mt 10,1-4; Lc 6,12-16)

¹³Subió a la montaña, fue llamando a los que él quiso y se fueron con él.

¹³ **2,23-28 Sobre el sábado.** La Ley permitía calmar el hambre cortando espigas al pasar por un sembrado, excepto en sábado (Éx 34,21; Dt 23,26). Los discípulos que han aprendido de Jesús la libertad frente a la Ley son ahora acusados por los fariseos de no acatarla. Jesús, al mejor estilo de los letrados, acude a las Escrituras (1 Sm 21,1-7) para discernir cuándo una ley es liberadora u opresora. El criterio es el ser humano. Ninguna ley, palabra o acción que lo oprima, margine o excluya puede tener el respaldo de Dios.

¹⁴ **3,1-6 Sana en sábado.** Jesús ratifica a sus oponentes que los excluidos por una falsa interpretación de la Ley son, ahora, el centro de la acción divina. Por eso, a pesar del sábado, actúa con apremio, pues la opción por la vida y por los pobres es inaplazable y se debe asumirla aun con el riesgo de perder la propia vida.

El poder político (herodianos) y el poder religioso (fariseos) se unen para optar y planear la muerte de Jesús. La dureza de corazón y el silencio cómplice hacen que los poderosos sigan solucionado los conflictos a través de la violencia cainita.

¹⁵ **3,7-12 Una gran multitud se le acerca.** Este pasaje es un resumen o resumen de la actividad de Jesús. Los seguidores se multiplican. La misión se hace universal. Los enfermos siguen siendo sanados. Los espíritus inmundos reconocen la filiación divina y el poder sobre el mal de Jesús. Se afirma el mandato de guardar silencio (secreto mesiánico).

¹⁶ **3,13-19 Los Doce.** La montaña simboliza el lugar privilegiado para el encuentro con Dios (cfr. Éx 19,20; 24,12; Nm 27,12; Dt 1,6-18). Jesús llama a los que Él quiere. La iniciativa es de Él, no de los discípulos. Y los llama para formar comunidad, un nuevo pueblo (simbolizado en el número doce, como las doce tribus en los inicios del pueblo de Israel). La misión de este pueblo es ser testigo y testimonio del reino de Dios. He aquí dos características importantes del seguimiento de Jesús: la comunidad y la misión.

¹⁴Nombró a doce [a quienes llamó apóstoles] para que convivieran con él y para enviarlos a predicar ¹⁵con poder para expulsar demonios.

¹⁶[Nombró, pues, a los Doce]. A Simón lo llamó *Pedro*; ¹⁷a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, a quienes llamó *Boanerges*, que significa: Hijos del trueno; ¹⁸a Andrés y Felipe; a Bartolomé y Mateo; a Tomás, Santiago de Alfeo y Tadeo; a Simón el cananeo ¹⁹y a Judas Iscariote, el que incluso le traicionó.

Jesús y Satanás¹⁷

²⁰Entró en casa, y se reunió tal gentío que no podían ni comer. ²¹Sus familiares, que lo oyeron, salieron a sujetarlo, pues decían que estaba fuera de sí.

(Mt 12,22-29; Lc 11,14-22)

²²Los letrados que habían bajado de Jerusalén decían:

—Lleva dentro a Belcebú y expulsa los demonios con el poder del jefe de los demonios.

²³Él los llamó y por medio de comparaciones les explicó:

—¿Cómo puede Satanás expulsarse a sí mismo? ²⁴Un reino dividido internamente no puede sostenerse. ²⁵Una casa dividida internamente tampoco. ²⁶Si Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede mantenerse en pie, antes perece. ²⁷Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus cosas si primero no lo ata. Sólo así, podrá saquear, luego, la casa.

(Mt 12,31)

²⁸Les aseguro que a los hombres se les pueden perdonar todos los pecados y las blasfemias que pronuncien. ²⁹Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo jamás tendrá perdón; será culpable para siempre.

³⁰Jesús dijo esto porque ellos decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

La madre y los hermanos de Jesús¹⁸

(Mt 12,46-50; Lc 8,19-21)

³¹Llegaron su madre y sus hermanos, se detuvieron fuera y lo mandaron llamar. ³²La gente estaba sentada en torno a él y le dijeron:

—Mira, tu madre y tus hermanos [y hermanas] están fuera y te buscan.

³³Él les respondió:

—¿Quién es mi madre y [mis] hermanos?

³⁴Y mirando a los que estaban sentados en círculo alrededor de él, dijo:

—Miren, éstos son mi madre y mis hermanos. ³⁵[Porque] el que haga la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Parábola del sembrador¹⁹

(Mt 13,1-9; Lc 8,4-8)

4 ¹En otra ocasión se puso a enseñar a orillas del lago. Se reunió en torno a él tal gentío que tuvo que subirse a una barca que estaba en el agua y sentarse en ella, mientras toda la gente quedaba en tierra, junto al lago.

²Les enseñaba muchas cosas con parábolas, esto es lo que les decía:

³—¡Escuchen con atención! Salió un sembrador a sembrar. ⁴Al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino; vinieron las aves y se las comieron. ⁵Otras cayeron en terreno pedregoso con poca tierra. Al faltarles profundidad brotaron enseguida; ⁶pero, al salir el sol se marchitaron, y como no tenían raíces se secaron. ⁷Otras cayeron entre espinos: crecieron los espinos y las ahogaron, y no dieron fruto. ⁸Otras cayeron en tierra fértil: brotaron, crecieron y dieron fruto; produjeron: unas treinta, otras sesenta, otras cien.

⁹Y añadió: El que tenga oídos para oír que escuche.

¹⁷ **3,20-30 Jesús y Satanás.** La iniciativa de «formar» un nuevo pueblo de Dios recibe reacciones distintas. La multitud que sigue a Jesús la apoya, pero un grupo más pequeño y cercano, que incluye sus familiares, la rechaza.

A éstos, se suman los letrados de Jerusalén, quienes utilizan la difamación para negar lo evidente: Afirman que el poder de Jesús no proviene de Dios, sino de Belcebú o Satanás. Pero por medio de comparaciones, Jesús deja claro dos cosas: que su poder viene de Dios, pues lucha contra las fuerzas del mal: «¿Cómo puede Satanás expulsarse a sí mismo?»; y que son ellos, los letrados, los verdaderos blasfemos. El pecado contra el Espíritu es aquel que niega y se cierra a la manifestación liberadora de Dios. En el caso de los letrados, no sólo la niegan sino que van en contra de ella difamándola.

¹⁸ **3,31-35 La madre y los hermanos de Jesús.** Jesús aprovecha la visita de su familia para enseñar algo fundamental: no podemos ser mezquinos con los asuntos del reino atándonos a nuestra familia biológica. La verdadera familia de Jesús, la familia del reino, traspasa las fronteras biológicas y étnicas, y la constituyen todos los hombres y mujeres que hacen la voluntad de Dios.

¹⁹ **4,1-9 Parábola del sembrador.** Marcos presenta a Jesús en su faceta de Maestro. Cercano al sentir del pueblo enseña con parábolas. Empieza con la «del sembrador», en la que resalta: la universalidad del anuncio de la Buena Noticia, en todo tipo de tierra cae el grano, la semilla; y la abundancia de la cosecha de la tierra buena. Así también sucede con el anuncio del reino.

Propósito de las parábolas²⁰

(Mt 13,10-14; Lc 8,9s)

¹⁰Cuando se quedó a solas, los que estaban a su alrededor junto con los Doce le preguntaron acerca de las parábolas.

¹¹Él les dijo:

—A ustedes se les comunica el secreto del reino de Dios; pero a los de fuera todo se les propone en parábolas ¹²de modo que:

por más que miren, no vean;

por más que escuchen,

no comprendan;

no sea que se conviertan

y sean perdonados.

Explicación de la parábola del sembrador²¹

(Mt 13,18-23; Lc 8,11-15)

¹³Y les añadió:

—Si no entienden esta parábola, ¿cómo van a entender las demás?

¹⁴El que siembra, siembra la Palabra. ¹⁵Los que están junto al camino donde se siembra la Palabra son los que en cuanto la escuchan, llega Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos.

¹⁶Otros son como lo sembrado en terreno pedregoso: cuando escuchan la Palabra, la reciben con gozo; ¹⁷pero no tienen raíces, son inconstantes. Llega una tribulación o persecución por causa de la Palabra, e inmediatamente fallan.

¹⁸Otros son como la semilla que cae entre espinos: escuchan la Palabra, ¹⁹pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y los demás deseos ahogan la Palabra y no la dejan dar fruto.

²⁰Y otros son lo sembrado en tierra fértil: escuchan la Palabra, la reciben y dan fruto al treinta o sesenta o ciento por uno.

Diversas sentencias²²

(Lc 8,16-18)

²¹Y les dijo además:

—¿Acaso se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón o debajo de la cama? ¿No se coloca en el candelero? ²²Nada hay oculto que no se descubra, nada encubierto que no se divulgue. ²³El que tenga oídos para oír que escuche.

²⁴Les dijo también:

—Atiendan esto que escuchan: la medida con que midan la usarán con ustedes, y aún más. ²⁵Porque al que tiene se le dará; pero al que no tiene se le quitará aun lo que tiene.

²⁰ **4,10-12 Propósito de las parábolas.** De un escenario público, pasamos a lo privado. El grupo más cercano pregunta sobre el propósito de las parábolas. Y la respuesta de Jesús es a simple vista desconcertante. ¿Qué pretende con esto? Advertir el carácter misterioso del reino, está presente pero a la vez oculto. Quien se cierra a él es como aquel que mira pero no ve, escucha pero no entiende (Is 6,9s).

²¹ **4,13-20 Explicación de la parábola del sembrador.** Con esta explicación, realizada en un ámbito privado, Jesús invita a sus discípulos a reflexionar sobre sí mismos. ¿Qué disposición tienen ante su Palabra: el anuncio del reino?

Los biblistas ven en este pasaje una interpretación muy antigua de la parábola de Jesús. De hecho, mientras que en la parábola se resalta la acción del sembrador y la suerte de la semilla (1-9), aquí se resalta la calidad del terreno.

Sólo si la semilla, es decir, la Palabra, cae en terreno bueno, dará fruto; por eso los discípulos debemos estar bien dispuestos a recibir la Palabra, como la tierra fértil de la parábola, para que al recibirla renueve nuestro interior y produzcamos frutos de liberación y de vida, signos de la presencia del reino.

²² **4,21-25 Diversas sentencias.** Jesús sigue instruyendo a sus discípulos. La lámpara (21s) representa la Buena Noticia que debe ser proclamada sin miedo, para que toda la humanidad se sirva de su resplandor.

La respuesta a la proclamación de la Buena Noticia (24s) debe ser como una medida desbordante, generosa, como el grano que cae en tierra fértil.

Parábola de la vitalidad de la semilla²³

²⁶Les dijo:

—El reino de Dios es como un hombre que sembró un campo: ²⁷de noche se acuesta, de día se levanta, y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo. ²⁸La tierra por sí misma produce fruto: primero el tallo, luego la espiga, y después el grano en la espiga. ²⁹En cuanto el grano madura, mete la hoz, porque ha llegado la cosecha.

Parábola de la semilla de mostaza

(Mt 13,31s; Lc 13,18s)

³⁰Dijo también:

—¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Con qué parábola lo explicaremos? ³¹Con una semilla de mostaza: cuando se siembra en tierra es la más pequeña de las semillas; ³²después de sembrada crece y se hace más alta que las demás hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden anidar a su sombra.

Uso de las parábolas²⁴

(Mt 13,34)

³³Con muchas parábolas como éstas les exponía la Palabra, conforme a lo que podían comprender. ³⁴Sin parábolas no les exponía nada; pero aparte, a sus discípulos les explicaba todo.

Calma una tempestad²⁵

(Mt 8,23-27; Lc 8,22-25; cfr. Sal 107,21-30)

³⁵Aquel día al atardecer les dijo:

—Pasemos a la otra orilla.

³⁶Ellos despidieron a la gente y lo recogieron en la barca tal como estaba; otras barcas lo acompañaban. ³⁷Se levantó un viento huracanado, las olas rompían contra la barca que se estaba llenando de agua. ³⁸Él dormía en la popa sobre un cojín.

Lo despertaron y le dijeron:

—Maestro, ¿no te importa que muramos?

³⁹Se levantó, increpó al viento y ordenó al lago:

—¡Calla, enmudece!

El viento cesó y sobrevino una gran calma.

⁴⁰Y les dijo:

—¿Por qué son tan cobardes? ¿Aún no tienen fe?

⁴¹Llenos de miedo se decían unos a otros:

—¿Quién es éste, que hasta el viento y el lago le obedecen?

²³ **4,26-32 Parábola de la vitalidad de la semilla – Parábola de la semilla de mostaza.** El tema de estas parábolas es el proceso dinámico y paradójico del reino.

Con la primera se resalta su fuerza vital: crece progresivamente en el silencio, desapercibido, más allá de los éxitos y fracasos humanos, pues es Dios mismo quien lo hace crecer. Esto no niega la participación humana, pues en la parábola se habla de la siembra y de la cosecha que realiza el agricultor.

Con la segunda se plantea su carácter paradójico, aparentemente se trata de algo insignificante; pero una vez en movimiento, no tiene fronteras, está abierto a todos.

Estas dos parábolas son un mensaje de ánimo y de esperanza, no sólo para los discípulos de aquel entonces, sino también para nosotros, los discípulos de ahora. Es una invitación a trabajar en los asuntos del reino, confiando nuestros esfuerzos en el poder de Dios.

²⁴ **4,33s Uso de las parábolas.** Con estos versículos, Marcos concluye su presentación de Jesús como Maestro. La expresión «conforme a lo que podían comprender», no se refiere sólo al aspecto intelectual, sino también a la disposición para acoger a la Palabra.

²⁵ **4,35-41 Calma una tempestad.** Conforme a la universalidad del anuncio del Evangelio, Jesús se dirige ahora a tierra de paganos. Para ello debe cruzar el «lago», término que en la traducción hemos preferido a «mar», pues el «mar de Galilea», propiamente no es un mar sino un lago, como lo expresa muy bien Lucas (Lc 8,22). En la tradición judía el mar era símbolo del mal. Desde esta perspectiva el viento huracanado puede ser considerado obra de los espíritus del mal que intentan impedir que el reino de Dios llegue a los pueblos paganos. Por un momento, logran resquebrajar la fe de los discípulos.

Pero Jesús entra en escena. Como si estuviera expulsando un demonio, ordena calma al mar y al viento. Luego desenmascara la falta de fe de los discípulos, evidenciando lo mucho que les falta por aprender. Los discípulos, por su parte, quedan perplejos ante el poder de Jesús, pues sólo Dios era el único capaz de dominar el mar (Sal 107,23-32).

Exorciza en Gerasa²⁶

(Mt 8,28-34; Lc 8,26-39)

5¹ Pasaron a la otra orilla del lago, al territorio de los gerasenos. ² Al desembarcar, le salió al encuentro desde un cementerio un hombre poseído por un espíritu inmundo. ³ Habitaba en los sepulcros. Nadie podía sujetarlo, ni con cadenas; ⁴ en muchas ocasiones lo habían sujetado con cadenas y grillos y él los había roto. Y nadie podía con él. ⁵ Se pasaba las noches y los días en los sepulcros o por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras. ⁶ Al ver de lejos a Jesús, se puso a correr, se postró ante él, ⁷ y, dando un fuerte grito, dijo:

—¿Qué tienes contra mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Por Dios te conjuro que no me atormentes! ⁸ —Porque le decía: ¡Espíritu inmundo, sal de este hombre!—.

⁹ Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Contestó:

—Me llamo *Legión*, porque somos muchos. ¹⁰ Y le suplicaba con insistencia que no los echase de la región.

¹¹ Había allí una gran piara de cerdos pastando en la ladera del monte.

¹² Le suplicaron:

—Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

¹³ Y él los permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y se metieron en los cerdos. La piara se precipitó al lago por el acantilado y unos dos mil cerdos se ahogaron en el agua.

¹⁴ Los pastores huyeron, y lo contaron en la ciudad y en los campos; y la gente vino a ver lo que había sucedido. ¹⁵ Se acercaron a Jesús y al ver al endemoniado, sentado, vestido y en su sano juicio, al mismo que había tenido dentro la legión, se asustaron. ¹⁶ Los testigos les explicaban lo que había pasado con el endemoniado y los cerdos. ¹⁷ Y empezaron a suplicarle que se marchara de su territorio.

¹⁸ Cuando se embarcaba, el que había estado endemoniado le pidió que le permitiese acompañarlo. ¹⁹ Pero no se lo permitió, sino que le dijo:

—Ve a tu casa y a los tuyos y cuéntales todo lo que el Señor, por su misericordia, ha hecho contigo.

²⁰ Se fue y se puso a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él, y todos se maravillaban.

Sana a una mujer y resucita a una niña²⁷

(Mt 9,18-26; Lc 8,40-56)

²¹ Jesús cruzó, de nuevo [en la barca], al otro lado del lago, y se reunió junto a él un gran gentío. Estando a la orilla ²² llegó un jefe de la sinagoga llamado Jairo, y al verlo se postró a sus pies ²³ y le suplicó insistentemente:

—Mi hijita está agonizando. Ven e impón las manos sobre ella para que sane y conserve la vida.

²⁴ Se fue con él. Le seguía un gran gentío que lo apretaba por todos lados.

²⁶ **5,1-20 Exorciza en Gerasa.** En este pasaje no se menciona a los discípulos; probablemente su falta de fe o de credibilidad los mantiene en la distancia.

El geraseno no sólo está poseído y esclavizado por un espíritu inmundo, sino que sus propios hermanos lo tratan como tal: encadenándolo en varias ocasiones. El sepulcro indica que es un hombre «muerto» para su comunidad.

Espíritus inmundos, esclavitud, muerte e impureza (cerdos), simbolizan la situación del mundo pagano dominado por el maligno. El endemoniado rechaza a la gente de su pueblo; sin embargo, busca a toda costa acercarse a Jesús, Hijo de Dios, que actúa con poder.

El reino de Dios, que se manifiesta en el poder de Jesús contra los espíritus del mal y en el milagro como acto supremo de solidaridad, llega también al mundo pagano. Su acción no tiene límites. Sin embargo, el pueblo antes que alegrarse por la vida del hermano que ha sido rescatado del sepulcro, se preocupa por la pérdida de sus bienes (los cerdos), por eso piden a Jesús que se retire de su territorio. Jesús respeta esta decisión, pues su mensaje liberador no puede ser impuesto de manera violenta. No obstante, ordena al geraseno quedarse en su región para que anuncie la Buena Noticia que el mundo pagano sigue sin entender.

²⁷ **5,21-43 Sana a una mujer y resucita a una niña.** Mientras los gerasenos echan a Jesús de su territorio, Jairo, el jefe de la sinagoga le suplica que vaya a su casa. Jairo reconoce que su institución religiosa ha perdido el horizonte de la vida y va a buscarla en Jesús, quien la da en abundancia. La Ley sin el horizonte de la vida pierde su sentido; por eso, ni Jairo ni la mujer hemorroísa dudan en violarla; el primero cuando se acerca al hombre que sus colegas consideran hereje, y la hemorroísa, cuando toca a Jesús, algo prohibido por La Ley (Lv 15,19-31).

La mujer trata de ocultar el milagro ante el gentío, porque sabe que podrían maltratarla si se enteran de que estando impura ha permanecido entre ellos. Jesús, sin embargo, la hace visible y la felicita porque ha comprendido la fe como una fuerza de vida que libera.

La hija de Jairo muere a los doce años. La fe del jefe de la sinagoga contrasta con la fe de quienes se ríen de Jesús. Esa fe unida a la opción de Jesús por la vida, liberan a la niña de la muerte. Jesús exhorta a los testigos a callar lo acontecido (secreto mesiánico).

Tanto la hemorroísa como la niña simbolizan al antiguo pueblo de Dios (doce tribus) esclavizado por leyes de muerte, que es invitado a convertirse, por medio de la fe, en el nuevo pueblo de Dios, libre y regido por la vida.

²⁵Una mujer que llevaba doce años padeciendo hemorragias, ²⁶que había sufrido mucho en manos de distintos médicos gastando todo lo que tenía, sin obtener mejora alguna, al contrario, peor se había puesto, ²⁷al escuchar hablar de Jesús, se mezcló en el gentío, y por detrás le tocó el manto. ²⁸Porque pensaba: Con sólo tocar su manto, quedaré sana. ²⁹Al instante desapareció la hemorragia, y sintió en su cuerpo que había quedado sana. ³⁰Jesús, consciente de que una fuerza había salido de él, se volvió a la gente y preguntó:

—¿Quién me ha tocado el manto?

³¹Los discípulos le decían:

—Ves que la gente te está apretujando, y preguntas ¿quién te ha tocado?

³²Él miraba alrededor para descubrir a la que lo había tocado.

³³La mujer, asustada y temblando, porque sabía lo que le había pasado, se acercó, se postró ante él y le confesó toda la verdad.

³⁴Él le dijo:

—Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y sigue sana de tu dolencia.

³⁵Aún estaba hablando cuando llegaron algunos de la casa del jefe de la sinagoga y dijeron:

—Tu hija ha muerto. No sigas molestando al Maestro.

³⁶Jesús, sin hacer caso de lo que decían, dijo al jefe de la sinagoga:

—No temas, basta que tengas fe.

³⁷Y no permitió que lo acompañara nadie, salvo Pedro, Santiago y su hermano Juan. ³⁸Llegaron a casa del jefe de la sinagoga, vio el alboroto y a los que lloraban y gritaban sin parar.

³⁹Entró y les dijo:

—¿A qué viene este alboroto y esos llantos? La muchacha no está muerta, sino dormida.

⁴⁰Se reían de él. Pero él, echando afuera a todos, tomó al padre, a la madre y a sus compañeros y entró adonde estaba la muchacha. ⁴¹Sujetando a la niña de la mano, le dijo:

Talitha qum, que significa: Chiquilla, te lo digo a ti, ¡levántate!

⁴²Al instante la muchacha se levantó y se puso a caminar —tenía doce años—. Ellos quedaron fuera de sí del asombro. ⁴³Entonces les encargó encarecidamente que nadie se enterara de esto. Después dijo que le dieran de comer.

En la sinagoga de Nazaret²⁸

(Mt 13,53-58; Lc 4,16.22-30)

6¹Saliendo de allí, se dirigió a su ciudad acompañado de sus discípulos. ²Un sábado se puso a enseñar en la sinagoga. Muchos al escucharlo comentaban asombrados:

—¿De dónde saca éste todo eso? ¿Qué clase de sabiduría se le ha dado? Y, ¿qué hay de los grandes milagros que realiza con sus manos? ³¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago y José, Judas y Simón? ¿No viven aquí, entre nosotros, sus hermanas?

Y esto era para ellos un obstáculo. ⁴Jesús les decía:

—A un profeta sólo lo desprecian en su tierra, entre sus parientes y en su casa.

⁵Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo sanar a unos pocos enfermos a quienes impuso las manos. ⁶Y se asombraba de su incredulidad.

Después recorría los pueblos vecinos enseñando.

Misión de los Doce²⁹

(Lc 9,1-6)

⁷Llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos. ⁸Les encargó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja, ⁹que calzaran sandalias pero que no llevaran dos túnicas.

¹⁰Les decía:

²⁸ **6,1-6 En la sinagoga de Nazaret.** La fe de Jairo y de la hemorroísa contrasta con la falta de fe de los nazarenos. Jesús vuelve a su tierra natal. La gente se admira de su sabiduría, pero no lo aceptan por su origen familiar y pobre. No pueden creer que Dios se manifieste en lo humilde y lo cotidiano. Por encima del rechazo de sus paisanos, Jesús manifiesta su dimensión profética, una espiritualidad que identifica a todos los que luchan por la justicia en favor de los pobres y anuncian el juicio de Dios a los que oprimen al pueblo.

En la lengua semita, la palabra «hermanos» tiene un sentido más amplio, se utiliza también para designar la relación entre primos y tíos, por ejemplo en la relación de Abrán y Lot (Gn 12,5: sobrino Lot; Gn 13,8: hermano Lot). Por tanto este pasaje no dice necesariamente que María tuviese más hijos que Jesús.

²⁹ **6,7-13 Misión de los Doce.** Los discípulos pasan a una nueva etapa en su formación misionera. El Maestro los envía con poder para anunciar el reino. El ir de dos en dos es signo de igualdad y apoyo mutuo. Para que no se sientan superiores a los demás, deben llevar lo estrictamente necesario. El testimonio de pobreza, de sencillez, de inserción en la realidad, de respeto a la cultura y de atención a las necesidades del pueblo, debe despertar entre la gente una solidaridad, que garantice el sostenimiento digno de los misioneros. Donde no se manifieste esta solidaridad, hay que sacudir el polvo de los pies, como hacían los judíos al salir de tierras paganas. De todos modos la prioridad de los misioneros es el anuncio del reino antes que la búsqueda de comodidades.

—Cuando entren en una casa, quédense allí hasta que se marchen. ¹¹Si en un lugar no los reciben ni los escuchan, salgan de allí y sacudan el polvo de los pies como protesta contra ellos.

¹²Se fueron y predicaban que se arrepintieran; ¹³expulsaban muchos demonios, ungián con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

Muerte de Juan el Bautista³⁰

(Mt 14,1s; Lc 9,7-9)

¹⁴El rey Herodes se enteró de Jesús porque su fama se había hecho célebre. Algunos decían que Juan el Bautista había resucitado de entre los muertos y por eso tenía poderes milagrosos.

¹⁵Pero otros decían que era Elías y otros que era un profeta como los antiguos profetas.

¹⁶Sin embargo, Herodes decía:

—Juan, a quien yo hice decapitar, ha resucitado.

(Mt 14,3-5; cfr. Lc 3,19s)

¹⁷Herodes había mandado arrestar a Juan y lo había encarcelado, por instigación de Herodías, esposa de su hermano Felipe, con la que se había casado. ¹⁸Juan le decía a Herodes que no le era lícito tener a la mujer de su hermano. ¹⁹Por eso Herodías le tenía rencor y quería darle muerte; pero no podía, ²⁰porque Herodes respetaba a Juan. Sabiendo que era hombre honrado y santo, lo protegía; hacía muchas cosas aconsejado por él y lo escuchaba con agrado.

(Mt 14,6-12)

²¹Llegó la oportunidad cuando, para su cumpleaños, Herodes ofreció un banquete a sus dignatarios, a sus comandantes y a la gente principal de Galilea. ²²Entró la hija de Herodías, bailó y gustó a Herodes y a los convidados. El rey dijo a la muchacha:

—Pídeme lo que quieras, que te lo daré.

²³Y juró [demasiado]:

—Aunque me pidas la mitad de mi reino, te lo daré.

²⁴Ella salió y preguntó a su madre:

—¿Qué le pido?

Le respondió:

—La cabeza de Juan el Bautista.

²⁵Entró enseguida, se acercó al rey y le pidió:

—Quiero que me des inmediatamente, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.

²⁶El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y por los convidados, no quiso contrariarla. ²⁷Y envió inmediatamente a un verdugo con orden de traer la cabeza de Juan. Éste fue y lo decapitó en la prisión, ²⁸trajo en una bandeja la cabeza y se la entregó a la muchacha; y ella se la entregó a su madre.

²⁹Sus discípulos, al enterarse, fueron a recoger el cadáver y le dieron sepultura.

³⁰ **6,14-29 Muerte de Juan el Bautista.** Por primera vez, Jesús está solo y no es el protagonista del relato. El tetrarca Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, confunde a Jesús con Juan Bautista resucitado. Muchos dirigentes en el mundo siguen confundiendo a Jesús con un dios hecho a la medida de sus intereses.

La descripción del martirio de Juan muestra la crueldad a la que llegan los poderosos para callar la conciencia crítica de los profetas de todos los tiempos. También es un signo premonitorio de lo que le espera a Jesús, a los discípulos y a todos los que se toman en serio la opción por la vida como base fundamental del reino de Dios.

Da de comer a cinco mil³¹

(Mt 14,13-21; Lc 9,10-17; cfr. Jn 6,1-14)

³⁰Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. ³¹Él les dijo:

—Vengan ustedes solos, a un paraje despoblado, a descansar un rato. Porque los que iban y venían eran tantos, que no les quedaba tiempo ni para comer.

³²Así que se fueron solos en barca a un paraje despoblado. ³³Pero muchos los vieron marcharse y se dieron cuenta. De todos los poblados fueron corriendo a pie hasta allá y se les adelantaron. ³⁴Al desembarcar, vio un gran gentío y se compadeció, porque eran como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles muchas cosas. ³⁵Como se hacía tarde, los discípulos fueron a decirle:

—El lugar es despoblado y ya es muy tarde; ³⁶despídelos para que vayan a los campos y a los pueblos vecinos a comprar algo para comer.

³⁷Él les respondió:

—Denle ustedes de comer.

Replicaron:

—Tendríamos que comprar pan por doscientos denarios para darles de comer.

³⁸Les contestó:

—¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver.

Lo averiguaron y le dijeron:

—Cinco panes y dos pescados.

³⁹Ordenó que los hicieran recostarse en grupos sobre la hierba verde. ⁴⁰Se sentaron en grupos de cien y de cincuenta. ⁴¹Tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la vista al cielo, bendijo y partió los panes y se los fue dando a [sus] discípulos para que los sirvieran; y repartió también los pescados entre todos. ⁴²Comieron todos y quedaron satisfechos. ⁴³Recogieron las sobras de los panes y los pescados y llenaron doce canastas. ⁴⁴Los que comieron [los panes] eran cinco mil hombres.

Camina sobre el agua³²

(Mt 14,22-33; cfr. Jn 6,15-21)

⁴⁵Enseguida obligó a sus discípulos a que se embarcaran y lo precedieran a la otra orilla, a Betsaida, mientras él despedía a la gente. ⁴⁶Después de esto, subió al monte a orar. ⁴⁷Anochece y la barca estaba en medio del lago y él a solas en la costa. ⁴⁸Viéndolos fatigados de remar, porque tenían viento contrario, hacia la madrugada se acercó a ellos caminando sobre el agua, intentando adelantarlos. ⁴⁹Al verlo caminar sobre el lago, creyeron que era un fantasma y gritaron, ⁵⁰porque todos lo habían visto y estaban espantados. Pero él inmediatamente les habló y les dijo:

—¡Anímense! Soy yo, no teman.

⁵¹Subió a la barca con ellos y el viento cesó. Ellos estaban [absolutamente] pasmados; ⁵²ya que no habían entendido lo de los panes, pues tenían la mente cerrada.

³¹ **6,30-44 Da de comer a cinco mil.** Por primera y única vez aparece el título de «apóstoles» (apóstol significa enviado), esto si consideramos el título en 3,13 como un añadido posterior. Marcos prefiere hablar de discípulos (48 veces).

Después de cada misión es necesario dedicar tiempo a los informes y a la evaluación, pero, sobre todo, a estar cerca de Jesús para recuperar las fuerzas.

La compasión-misericordia no se queda en palabras, sino que busca alternativas. La expresión «ovejas sin pastor» (Nm 27,17; 1 Re 22,17) ratifica la crítica de Jesús a los dirigentes religiosos y políticos de Israel que dispersan y extravían a su pueblo (Is 56,9-12; Jr 50,6; Ez 34). Ante la pregunta, ¿qué hacer con la multitud?, los discípulos proponen despedir a la gente, desentenderse de ella; en cambio Jesús propone todo lo contrario: la solidaridad.

Los discípulos replican: «Tendríamos que comprar pan por doscientos denarios para darles de comer». ¿A qué equivaldría hoy en día esta cantidad? Fundamentándonos en la paga justa que propone Jesús en la parábola de Mt 20,1-16, a un denario por jornal, podríamos concluir que a más de medio año de sueldo de un jornalero.

Cuando se da con espíritu solidario no se busca la sumisión o la humillación del hermano, sino su libertad. La multitud tiene cinco panes y dos pescados. El número siete significa totalidad, por tanto, lo que hay alcanza para todos. Como el buen pastor que recoge las ovejas descarriadas, Jesús manda recostarse sobre la hierba (Sal 23,2). Con la multiplicación de los panes, Jesús inaugura un nuevo éxodo con un nuevo maná, revelando que donde hay solidaridad el pan de la Palabra y el pan material alcanza para todos. Sus gestos y palabras (bendecir, partir, dar y repartir) anticipan el banquete eucarístico (14,22). Lo que sobra hay que ponerlo en común para que la espiral de la solidaridad se siga multiplicando. Los doce canastos simbolizan el nuevo pueblo de Dios.

³² **6,45-52 Camina sobre el agua.** Por segunda vez Jesús se retira al monte a orar (3,13). La barca y el cansancio por el viento en contra, simbolizan la comunidad de discípulos que cree y ama a Jesús, pero que no termina de entender su mensaje. Por esto, no lo reconocen cuando se acerca, pues sólo ven al Jesús hombre y no al Jesús-Dios.

Sanaciones en Genesaret³³

(Mt 14,34-36)

⁵³Terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret y atracaron. ⁵⁴Cuando desembarcaron, la gente lo reconoció. ⁵⁵Recorriendo toda la región, le fueron llevando en camillas todos los enfermos, hasta el lugar donde habían oído que se encontraba. ⁵⁶En cualquier pueblo, ciudad, o campo por donde pasaba, colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejara tocar al menos el borde de su manto. Y los que lo tocaban se sanaban.

Sobre la tradición³⁴

(Mt 15,1-9)

7 ¹Se reunieron junto a él los fariseos y algunos letrados venidos de Jerusalén. ²Vieron que algunos de sus discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavárselas ³—porque los fariseos y los judíos, en general, no comen sin antes lavarse cuidadosamente las manos, observando la tradición de sus mayores; ⁴y si vuelven del mercado, no comen si no se lavan totalmente; y observan otras muchas reglas tradicionales, como el lavado de copas, jarras y ollas [y mesas]—. ⁵De modo que los fariseos y los letrados le preguntaron:

—¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los mayores, sino que comen con manos impuras?

⁶Les respondió:

—Qué bien profetizó Isaías de la hipocresía de ustedes cuando escribió:

Este pueblo me honra con los labios,

pero su corazón está lejos de mí;

⁷el culto que me dan es inútil,

ya que la doctrina que enseñan

son preceptos humanos.

⁸Ustedes descuidan el mandato de Dios y mantienen la tradición de los hombres.

⁹Y añadió:

—¡Cómo dejan de lado el mandato de Dios para mantener su propia tradición! ¹⁰Pues Moisés dijo: *Sustenta a tu padre y a tu madre*, y también: *El que abandona a su padre o su madre debe ser condenado a muerte*. ¹¹Ustedes en cambio dicen: Si uno comunica a su padre o su madre que la ayuda que debía darles es *corbán*, es decir, ofrenda sagrada, ¹²□ entonces le está permitido no ayudarlos. ¹³□ Y así invalidan el precepto de Dios en nombre de su tradición. Y como ésas hacen muchas otras cosas.

Sobre la verdadera pureza

(Mt 15,10-20)

¹⁴Llamando de nuevo a la gente, les dijo:

—Escuchen todos y entiendan. ¹⁵No hay nada afuera del hombre que, al entrar en él, pueda contaminarlo. Lo que lo hace impuro, es lo que sale de él. ¹⁶[[El que tenga oídos para oír que escuche.]]

¹⁷Cuando se apartó de la gente y entró en casa, le preguntaban los discípulos el sentido de la comparación.

¹⁸Y él les dijo:

—¿Conque también ustedes siguen sin entender? ¿No comprenden que lo que entra en el hombre desde afuera no puede contaminarlo, ¹⁹porque no le entra en el corazón, sino en el vientre y después es expulsado del cuerpo? —Con lo cual declaraba puros todos los alimentos—.

²⁰Y añadió:

³³ **6,53-56 Sanaciones en Genesaret.** En este nuevo sumario o síntesis (1,32-39; 3,7-12) el evangelista resalta la itinerancia misionera de Jesús que busca a la gente de pueblo en pueblo, y la fe de la gente que se acerca a Jesús para encontrar alivio a sus dolencias y exclusiones.

³⁴ **7,1-23 Sobre la tradición – Sobre la verdadera pureza.** Jesús no pretende ignorar las tradiciones de su pueblo, sólo busca combatir el concepto legalista de pureza que discrimina y excluye a los enfermos, los pobres, las mujeres y los paganos.

Los discípulos no cumplen las normas de pureza porque ya habían comenzado a liberarse de leyes que esclavizan y no están al servicio de la vida (2,18.23s). Jesús responde a la crítica de los letrados y fariseos acudiendo, en primer lugar, a las Escrituras (6-8), donde la tradición profética condena la hipocresía del culto sin justicia y de creyentes de la Palabra sin coherencia de vida (cfr. Is 1,10-18; 29,13; 58,1-12; Jr 7,1-28; Am 5,18-25; Zac 7).

En segundo lugar, Jesús se basa en hechos de la vida cotidiana (9-13) para desenmascarar las artimañas de quienes controlan la Ley para manipular la Palabra de Dios; por ejemplo, con la práctica del *corbán* (ofrenda, don), que consistía en que si un hijo declara que una propiedad o cierta cantidad de dinero está destinada a Dios queda exento del mandamiento que obliga el cuidado de los padres. A Dios no le agradan las ofrendas que son fruto de la injusticia.

Volviendo al tema de la pureza, si Dios todo lo creó puro, nada de lo que hay en la creación es impuro. Jesús declara que son el corazón y las acciones del ser humano lo que hace que algo sea bueno o malo a los ojos de Dios. Lo que purifica a una persona es el amor, la solidaridad, la justicia, la misericordia, la entrega a los demás.

—Lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre. ²¹De dentro, del corazón del hombre salen los malos pensamientos, fornicación, robos, asesinatos, ²²adulterios, codicia, malicia, fraude, desenfreno, envidia, blasfemia, arrogancia, desatino. ²³Todas estas maldades salen de dentro y contaminan al hombre.

La fe de una mujer cananea³⁵

(Mt 15,21-28)

²⁴Desde allí se puso en camino y se dirigió a la región de Tiro. Entró en una casa con intención de pasar inadvertido pero no lo logró. ²⁵Una mujer que tenía a su hija poseída por un espíritu inmundo se enteró de su llegada, acudió y se postró a sus pies. ²⁶La mujer era pagana, natural de la Fenicia siria. Le pedía que expulsase de su hija al demonio.

²⁷Jesús le respondió:

—Deja que primero se sacien los hijos. No está bien quitar el pan a los hijos para echárselo a los perritos.

²⁸Ella replicó:

—Señor, también los perritos, debajo de la mesa, comen de las migas que dejan caer los niños.

²⁹Le dijo:

—Por eso que has dicho, puedes irte, que el demonio ha salido de tu hija.

³⁰Se volvió a casa y encontró a su hija acostada en la cama; el demonio había salido.

Sana a un sordomudo³⁶

³¹Después salió de la región de Tiro, pasó de nuevo por Sidón y se dirigió al lago de Galilea atravesando la región de la Decápolis. ³²Le llevaron un hombre sordo y tartamudo y le suplicaban que impusiera las manos sobre él. ³³Lo tomó, lo apartó de la gente y, a solas, le metió los dedos en los oídos; después le tocó la lengua con saliva; ³⁴levantó la vista al cielo, suspiró y le dijo:

Effatá, que significa ábrete.

³⁵[Al momento] se le abrieron los oídos, se le soltó el impedimento de la lengua y hablaba normalmente. ³⁶Les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más insistía, más lo pregonaban. ³⁷Llenos de asombro comentaban: Todo lo ha hecho bien, hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Da de comer a cuatro mil³⁷

(Mt 15,32-39)

8¹En aquellos días se reunió otra vez mucha gente y no tenían qué comer. Llamó a los discípulos y les dijo:

²—Me compadezco de esta gente, ya llevan tres días junto a mí y no tienen qué comer. ³Si los despidio a casa en ayunas, desfallecerán por el camino; y algunos han venido de lejos.

⁴Le contestaron los discípulos:

—¿De dónde sacaríamos panes para alimentarlos aquí, en despoblado?

⁵Les preguntó:

—¿Cuántos panes tienen?

Respondieron:

—Siete.

⁶Ordenó a la gente que se recostara en el suelo. Tomó los siete panes, dio gracias, los partió y se los dio a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente. ⁷Tenían también

³⁵ **7,24-30 La fe de una mujer cananea.** A Marcos, que evangeliza en medio de paganos, le interesa subrayar la actividad de Jesús entre los no judíos. Los planes misioneros de Jesús contemplaban en una primera etapa la evangelización del mundo judío. Sin embargo, una mujer, pagana por su religión y sirofenicia por su nacionalidad, con una fe sencilla y firme, logra que Jesús cambie sus planes permitiendo que la novedad del Evangelio también llegue a la casa de los paganos. Notemos que la mujer llama a Jesús «Señor», única vez que aparece este título en Marcos, reconociéndolo no sólo como taumaturgo, sino como salvador. La expresión «perros» era común entre los judíos para referirse a los paganos. Al volver a su casa, la madre descubre que la Palabra de Jesús y su fe han devuelto la vida a su hija.

³⁶ **7,31-37 Sana a un sordomudo.** La novedad del Evangelio continúa en territorio extranjero, esta vez en la Decápolis. El sordomudo simboliza la actitud cerrada del mundo pagano frente al proyecto de Dios: sordo para escucharlo y tartamudo para proclamarlo. La sanación del sordomudo ratifica la actitud de los paganos que poco a poco abren sus oídos a la Palabra de Dios.

³⁷ **8,1-10 Da de comer a cuatro mil.** Marcos presenta un segundo relato de la multiplicación de los panes, muy parecido al anterior (6,34-44), especialmente en sus dos claves de lectura: la compasión y la solidaridad; pero difiere en su contexto, que es notablemente pagano.

Con esto el evangelista pretende confirmar la universalidad del Evangelio. En efecto, a diferencia del primero, éste ocurre en territorio pagano. Los números que predominan no son el cinco y el doce, sino el siete, que en el Antiguo Testamento evoca a las naciones paganas (Dt 7,1) y el cuatro (cuatro por mil) que simboliza el mundo entero por los cuatro puntos cardinales. La novedad lo constituye el número tres, que en la Biblia expresa el tiempo esperado para la manifestación de Dios (Gn 22,4; Éx 19,16; Jos 1,11; Os 6,2; Lc 24,7; Jn 2,1, etc.). La otra diferencia radica en la oración de Jesús; en el primero «bendice» y en éste «da gracias», oración típica del helenismo.

unos pocos pescaditos. Los bendijo y mandó que los sirvieran. ⁸Comieron hasta quedar satisfechos, y recogieron las sobras en siete canastas. ⁹Eran unos cuatro mil.

Los despidió ¹⁰y enseguida embarcó con los discípulos y se dirigió al territorio de Dalmanuta.

Le piden una señal celeste³⁸

(Mt 16,1-4)

¹¹Salieron los fariseos y se pusieron a discutir con él, pidiéndole, para ponerlo a prueba, una señal del cielo.

¹²Él suspiró profundamente y dijo:

—¿Para qué pide una señal esta generación? Les aseguro que a esta generación no se le dará ninguna señal. ¹³Dejándolos, se embarcó de nuevo y pasó a la otra orilla.

Ceguera de los discípulos

(Mt 16,5-12)

¹⁴Los discípulos se habían olvidado de llevar pan y no tenían en la barca más que uno. ¹⁵Él les daba esta recomendación:

—¡Estén atentos! Cuídense de la levadura de los fariseos y de la de Herodes.

¹⁶Ellos discutían porque no tenían pan. ¹⁷Dándose cuenta, Jesús les dijo:

—¿Por qué discuten que no tienen pan? ¿Todavía no entienden ni comprenden? ¿Tienen acaso la mente cerrada? ¹⁸Tienen ojos, ¿y no ven?; tienen oídos, ¿y no oyen? ¿No se acuerdan? ¹⁹Cuando repartí los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de sobras recogieron?

Le contestaron:

—Doce.

²⁰—Y cuando repartí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántos canastos de sobras recogieron?

[Le] respondieron:

—Siete.

²¹Entonces les dijo:

—¿Todavía no comprenden?

El ciego de Betsaida³⁹

²²Cuando llegaron a Betsaida, le llevaron un ciego y le pidieron que lo tocara. ²³Tomando al ciego de la mano, lo sacó a las afueras del pueblo, luego de ponerle saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó:

—¿Ves algo?

²⁴Y mientras recobraba la vista dijo:

—Veo hombres; los veo como árboles, pero caminando.

²⁵De nuevo le impuso las manos a los ojos. El ciego afinó la mirada, fue sanado y distinguió todo con claridad. ²⁶Jesús lo envió a casa y le dijo:

—¡Ni se te ocurra entrar en el pueblo!

Confesión de Pedro

(Mt 16,13-20; Lc 9,18-21; cfr. Jn 6,67-71)

²⁷Jesús emprendió el viaje con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Felipe. Por el camino preguntó a los discípulos:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

²⁸Le respondieron:

—Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que uno de los profetas.

²⁹Él les preguntó a ellos:

—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

Respondió Pedro:

—Tú eres el Mesías.

³⁸ **8,11-21 Le piden una señal celeste – Ceguera de los discípulos.** Los fariseos piden a Jesús una señal. Jesús aprovecha la ocasión para enseñar que los signos o milagros que realiza son acciones de solidaridad y no espectáculos callejeros; los milagros, pues, no pretenden comprar la fe de la gente y una fe dependiente de los milagros genera creyentes sin compromiso. En una palabra, la fe no puede depender de los milagros; al contrario, son los milagros los que dependen de la fe.

La levadura (15) es aquí signo negativo de fermentación, que hace crecer el pan de la incomprensión y la incredulidad, típico de los fariseos y herodianos (cfr. 3,6). La controversia se traslada ahora a los discípulos. Con una serie de preguntas Jesús los reprende duramente, comparando su incredulidad e incomprensión con la de sus adversarios.

³⁹ **8,22-26 El ciego de Betsaida.** Interpretamos este relato desde lo simbólico. El ciego representa a todos los que no pueden «ver» el proyecto de Jesús. La sanación, todavía imperfecta del ciego, representa a los discípulos que, aunque ven y viven con Jesús, no terminan de comprender su Palabra. La sanación total del ciego antecede a la confesión de Pedro, y es como modelo de la sanación de la ceguera de los propios discípulos. Así como la sanación del ciego se da por etapas, la fe también requiere un proceso gradual de maduración y crecimiento.

³⁰Entonces les ordenó que a nadie hablaran de esto.

Primer anuncio de la pasión y resurrección⁴⁰

(Mt 16,21-23; Lc 9,22)

³¹Y empezó a explicarles que el Hijo del Hombre tenía que padecer mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los letrados, sufrir la muerte y después de tres días resucitar. ³²Les hablaba con franqueza. Pero Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderlo. ³³Mas él se volvió y, viendo a los discípulos, reprendió a Pedro:

—¡Aléjate de mi vista, Satanás! Tus pensamientos son los de los hombres, no los de Dios.

Condiciones para ser discípulo

(Mt 16,24-28; Lc 9,23-27)

³⁴Y llamando a la gente con los discípulos, les dijo:

—El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y me siga. ³⁵El que quiera salvar su vida, la perderá; quien la pierda por mí y por la Buena Noticia, la salvará. ³⁶¿De qué le vale al hombre ganar todo el mundo si pierde su vida?, ³⁷¿qué precio pagará el hombre por ella?

³⁸Si uno se avergüenza de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre y acompañado de sus santos ángeles.

9¹Y añadió:

—Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no sufrirán la muerte antes de que vean llegar el reino de Dios con poder.

Transfiguración de Jesús⁴¹

(Mt 17,1-8; Lc 9,28-36)

²Seis días más tarde tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan y se los llevó aparte a una montaña elevada. Delante de ellos se transfiguró: ³su ropa se volvió de una blancura resplandeciente, tan blanca como nadie en el mundo sería capaz de blanquearla. ⁴Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. ⁵Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:

—Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a armar tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías ⁶—No sabía lo que decía, porque estaban llenos de miedo—.

⁷Entonces vino una nube que les hizo sombra, y salió de ella una voz:

—Éste es mi Hijo querido. Escúchenlo.

⁸De pronto miraron a su alrededor y no vieron más que a Jesús solo con ellos.

⁹Mientras bajaban de la montaña les encargó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. ¹⁰Ellos cumplieron aquel encargo pero se preguntaban qué significaría resucitar de entre los muertos.

(Mt 17,10-12)

¹¹Y le preguntaron:

—¿Por qué dicen los letrados que primero tiene que venir Elías?

¹²Él les respondió:

—Elías vendrá primero y restaurará todo. Pero, ¿por qué está escrito que el Hijo del Hombre ha de padecer mucho y ser despreciado? ¹³Yo les digo que Elías ya vino y lo trataron a su antojo, tal como está escrito.

⁴⁰ **8,31–9,1 Primer anuncio de la pasión y resurrección – Condiciones para ser discípulo.** Jesús comienza a desvelar su identidad mesiánica. Pedro, con su concepción propia que excluye un Mesías sufriente, intenta obstaculizar el camino de Jesús. Por eso es llamado Satanás, porque actúa igual que el Tentador (cfr. 1,12; Mt 4,1,11).

Jesús aprovecha para advertir a sus seguidores de las exigencias que implica seguir su mismo camino. Éstas son: compartir el camino de su pasión, dar la vida por la causa del reino, optar por la vida antes que por el egoísmo del mundo y sentirse orgulloso de Jesús y de su Palabra.

⁴¹ **9,2-13 Transfiguración de Jesús.** Seis días después del primer anuncio de la pasión, Jesús se transfigura para anunciar su gloriosa resurrección.

Moisés representa la Ley y Elías los profetas; ambos simbolizan al Antiguo Testamento (Mt 22,40). La propuesta que hace Pedro a Jesús de quedarse a vivir en la montaña responde al miedo de ir a Jerusalén donde les espera la pasión; por eso, intenta impedir a toda costa que Jesús baje de la montaña. Como Pedro, son muchos los que prefieren la comodidad de la montaña antes que bajar de ella para enfrentar los riesgos de la vida cotidiana. De los tres personajes presentes sólo queda Jesús, el Hijo amado de Dios y a quien hay que escuchar. Jesús supera a Moisés y Elías e inaugura el Nuevo Testamento en continuidad con el Antiguo.

El mandato de no contar a nadie lo sucedido, forma parte de lo que se conoce como secreto mesiánico. Sólo se puede comprender correctamente el mesianismo de Jesús, después de su pasión y resurrección.

Sana a un niño epiléptico⁴²

(Mt 17,14-21; Lc 9,37-43a)

¹⁴Cuando volvieron adonde estaban los discípulos, vieron un gran gentío y unos letrados discutiendo con ellos. ¹⁵En cuanto la gente lo vio, quedaron sorprendidos y corrieron a saludarlo.

¹⁶Él les preguntó:

—¿De qué están discutiendo?

¹⁷Uno de la gente le contestó:

—Maestro, te he traído a mi hijo, poseído por un espíritu que lo deja mudo. ¹⁸Cada vez que lo ataca, lo tira al suelo; él echa espuma por la boca, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo expulsaran y no han podido.

¹⁹Él les contestó:

—¡Qué generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traíganmelo.

²⁰Se lo llevaron; y, en cuanto el espíritu lo vio, sacudió con violencia al muchacho, que cayó a tierra y se revolcaba echando espuma por la boca.

²¹Jesús preguntó al padre:

—¿Desde cuándo le sucede esto?

Contestó:

—Desde niño. ²²Y muchas veces incluso lo tira al agua o al fuego para acabar con él. Por eso, si puedes hacer algo, compadécete de nosotros y ayúdanos.

²³Jesús le respondió:

—¿Que si puedo? Todo es posible para quien cree.

²⁴Inmediatamente el padre del muchacho exclamó:

—Creo; pero socorre mi falta de fe.

²⁵Viendo Jesús que la gente se agolpaba sobre ellos, reprendió al espíritu inmundo:

—Espíritu sordo y mudo, yo te lo ordeno, sal de él y no vuelvas a entrar en él.

²⁶Dando un grito y sacudiéndolo fuertemente, salió.

El muchacho quedó como un cadáver, tanto que muchos decían que estaba muerto. ²⁷Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó y el muchacho se puso en pie.

²⁸Cuando Jesús entró en casa, los discípulos le preguntaban aparte:

—¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

²⁹Respondió:

—Esa clase sólo sale a fuerza de oración.

Segundo anuncio de la pasión y resurrección⁴³

(Mt 17,22s; Lc 9,43b-45)

³⁰Desde allí fueron recorriendo Galilea, y no quería que nadie lo supiera.

³¹A los discípulos les explicaba:

—El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres que le darán muerte; después de morir, al cabo de tres días, resucitará.

³²Ellos, aunque no entendían el asunto, no se atrevían a preguntarle.

¿Quién es el más importante?⁴⁴

(Mt 18,1-5; Lc 9,46-48)

³³Llegaron a Cafarnaún y, ya en casa, les preguntó:

⁴² **9,14-29 Sana a un niño epiléptico.** Este pasaje es un relato de exorcismo y sanación en el que Jesús establece un diálogo con tres actores distintos: la gente, el padre del enfermo y sus discípulos. Las claves del texto son la fe y la oración. El relato comienza y termina mostrando la incapacidad de los discípulos para sanar al niño enfermo; al final sabremos las razones: falta de fe y oración. El padre acude entonces a Jesús y le dice «si puedes hacer algo» (22). La frase expresa desesperación, necesidad, urgencia, pero también cierto grado de desconfianza en el poder de Jesús. La respuesta de Jesús «todo es posible a quien cree» indica que quien tiene fe todo lo puede, porque pone toda su confianza en el poder de Dios. Como diría Pablo, «ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gál 2,20).

⁴³ **9,30-32 Segundo anuncio de la pasión y resurrección.** Jesús no quería que nadie supiera de su presencia porque deseaba estar a solas con sus discípulos para anunciarles, por segunda vez, su pasión, muerte y resurrección. La expresión en voz pasiva de la entrega del Hijo del Hombre: «ser entregado», sugiere que es Dios quien lo entrega. Esto no supone una actitud sádica de Dios. Él entregó a su Hijo amado para que la humanidad fuera salvada, pero arrebatarle violentamente la vida dependía de los «hombres» (cfr. Is 53,12), una decisión que tomaron rápidamente aquellos que sintieron amenazado su poder. Los discípulos con su visión triunfalista no entienden que el Mesías deba pasar por la cruz.

⁴⁴ **9,33-37 ¿Quién es el más importante?** El silencio de los discípulos indica la dificultad que todavía tienen para comprender y asumir con radicalidad las enseñanzas de Jesús. Respecto al poder, sus palabras son contundentes: no es la dominación sino la capacidad de servicio lo que identifica al discípulo.

Poniendo a un niño en medio de ellos ilustra su enseñanza. Sobre un niño no se puede ejercer otro dominio que no sea el servicio y el amor.

—¿De qué hablaban por el camino?

³⁴Se quedaron callados, porque por el camino habían estado discutiendo quién era el más importante.

³⁵Se sentó, llamó a los Doce, y les dijo:

—El que quiera ser el primero, que se haga el último y el servidor de todos.

³⁶Después llamó a un niño, lo colocó en medio de ellos, lo acarició y les dijo:

³⁷—Quien reciba a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe. Quien me recibe a mí, no es a mí a quién recibe, sino al que me envió.

El exorcista anónimo⁴⁵

(Lc 9,49s)

³⁸Juan le dijo:

—Maestro, vimos a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedirselo porque no nos sigue.

³⁹Jesús respondió:

—No se lo impidan. Aquel que haga un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. ⁴⁰Quien no está contra nosotros, está a nuestro favor.

(Mt 10,42)

⁴¹Quien les dé a beber un vaso de agua en atención a que ustedes son del Mesías les aseguro que no quedará sin recompensa.

Radicalidad ante el pecado⁴⁶

(Mt 18,6s; Lc 17,1s)

⁴²Si alguien lleva a pecar a uno de estos pequeños que creen [en mí], más le valdría que le atasen una piedra de molino en el cuello y lo arrojaran al mar.

(Mt 18,8s)

⁴³Si tu mano te lleva a pecar, córtatela. Más te vale entrar manco en la vida que con las dos manos ir a parar al infierno, al fuego inextinguible. ⁴⁴[[Donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.]]

⁴⁵Si tu pie te lleva a pecar, córtatelo. Más te vale entrar cojo en la vida que con los dos pies ser arrojado al infierno. ⁴⁶[[Donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.]]

⁴⁷Si tu ojo te lleva a pecar, sácatelo. Más te vale entrar con un solo ojo en el reino de Dios que con los dos ojos ser arrojado al infierno, ⁴⁸donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

⁴⁹Todos serán sazonados al fuego.

(cfr. Mt 5,13; Lc 14,34s)

⁵⁰La sal es buena; pero si la sal pierde el sabor, ¿con qué la sazonarán? Ustedes tengan sal y estén en paz con los demás.

Sobre el divorcio⁴⁷

(Mt 19,1-9)

10¹Desde allí se encaminó al territorio de Judea, al otro lado del Jordán. De nuevo se acercó a él una multitud y, según su costumbre, se puso a enseñar. ²Llegaron unos fariseos y,

⁴⁵ **9,38-41 El exorcista anónimo.** Los celos misioneros de Juan son descalificados por Jesús, pues una cosa es que los discípulos constituyan el grupo más cercano y otra, que se consideren los depositarios exclusivos del anuncio del reino. La universalidad del Evangelio no se refiere sólo a los destinatarios, sino también a los agentes. Los discípulos de Jesús deberíamos incluso propiciar alianzas o proyectos comunes con quienes, siendo de otras religiones o con quienes no profesan ninguna, dedican su vida al servicio de la humanidad. Hacer el bien es un evangelio universal.

⁴⁶ **9,42-50 Radicalidad ante el pecado.** La radicalidad del Evangelio nos exige tomar opciones claras y coherentes por el proyecto de Jesús que es la vida, lo demás, es muerte. No podemos, pues, servir a dos señores (Mt 6,24).

⁴⁷ **10,1-12 Sobre el divorcio.** Jesús abandona definitivamente Galilea para iniciar el camino hacia Jerusalén. Como de costumbre, siempre que puede enseña. Y de eso se aprovechan los fariseos para ponerlo a prueba.

A ellos no les interesa su postura ante el matrimonio, sino su interpretación de Dt 24,1 en torno al divorcio. Según la legislación judía sólo el varón tenía derecho a pedirlo; para la escuela de rabí Shamai sólo en caso de infidelidad; pero para la escuela de rabí Hillel por cualquier cosa que pudiera desagradar al marido, como quemar la comida, por ejemplo.

Jesús responde primero con una pregunta: «¿Qué les mandó Moisés?», para luego remitirse al momento de la creación, en la que Dios crea al hombre y a la mujer en igualdad de condiciones. Con esto, distingue las limitaciones de las leyes humanas, de la eterna validez de las leyes divinas.

Y va más allá de la perspectiva de los fariseos, pues aboga por la validez permanente del matrimonio al insistir en la fidelidad al pacto de amor: «Así pues, lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre».

El matrimonio es un proyecto de amor que implica igualdad en derechos, dignidad y obligaciones, y excluye, por tanto, toda relación de dominación. Mientras haya amor, hay matrimonio y habrá corazón para soñar y para perdonar.

para ponerlo a prueba, le preguntaron:

—¿Puede un hombre separarse de su mujer?

³Les contestó:

—¿Qué les mandó Moisés?

⁴Respondieron:

—Moisés permitió escribir el *acta de divorcio y separarse*.

⁵Jesús les dijo:

—Porque son duros de corazón Moisés escribió ese precepto. ⁶Pero al principio de la creación *Dios los hizo hombre y mujer, ⁷y por eso abandona un hombre a su padre y a su madre, [se une a su mujer] ⁸y los dos se hacen una sola carne*. De suerte que ya no son dos, sino una sola carne. ⁹Así pues, lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

¹⁰Una vez en casa, los discípulos le preguntaron de nuevo acerca de aquello.

¹¹Él les dijo:

—El que se divorcia de su mujer y se casa con otra comete adulterio contra la primera. ¹²Si ella se divorcia del marido y se casa con otro, comete adulterio.

Bendice a unos niños⁴⁸

(Mt 19,13-15; Lc 18,15-17)

¹³Le traían niños para que los tocara, y los discípulos los reprendían.

¹⁴Jesús, al verlo, se enojó y dijo:

—Dejen que los niños se acerquen a mí; no se lo impidan, porque el reino de Dios pertenece a los que son como ellos. ¹⁵Les aseguro, el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

¹⁶Y los acariciaba y bendecía imponiendo las manos sobre ellos.

El joven rico⁴⁹

(Mt 19,16-30; Lc 18,18-30)

¹⁷Cuando se puso en camino, llegó uno corriendo, se arrojó ante él y le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar vida eterna?

¹⁸Jesús le respondió:

—¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno fuera de Dios. ¹⁹Conoces los mandamientos: *no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no jurarás en falso, no defraudarás, honra a tu padre y a tu madre*.

²⁰Él le contestó:

—Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud.

²¹Jesús lo miró con cariño y le dijo:

—Una cosa te falta: ve, vende cuanto tienes y dáselo a [los] pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después sígueme.

²²Ante estas palabras, se llenó de pena y se marchó triste; porque era muy rico.

²³Jesús mirando alrededor dijo a sus discípulos:

—Difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas.

²⁴Los discípulos se asombraron de lo que decía.

Pero Jesús insistió:

—¡Qué difícil es entrar en el reino de Dios! ²⁵Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de Dios.

²⁶Ellos llenos de asombro y temor se decían:

—Entonces, ¿quién puede salvarse?

²⁷Jesús los quedó mirando y les dijo:

—Para los hombres es imposible, pero no para Dios; porque para Dios todo es posible.

²⁸Pedro entonces le dijo:

—Mira, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido.

⁴⁸ **10,13-16 Bendice a unos niños.** Los discípulos siguen creyendo que tienen la exclusividad del reino. No han entendido que la tarea del misionero es acercar la gente a Jesús antes que impedirselo. El reino de Dios debe ser acogido como la actitud de aquellos niños, que al contrario de la actitud dañina de los fariseos, buscan con alegría y sencillez estar cerca de Jesús.

⁴⁹ **10,17-31 El joven rico.** Al joven rico lo distingue el verbo «acumular»: riquezas, prestigio, méritos, etc. Jesús le propone un cambio, optar por el verbo «compartir»: su vida con Él (discipulado) y su riqueza con los pobres. Jesús, en la línea de los profetas (Is 3,14s; 5,8; Am 2,6-7; 4,1; Miq 3,1-4) denuncia a la riqueza: obstáculo para el reino.

Al joven rico, aunque se esfuerza como persona en ser bueno, su riqueza lo convierte en constructor de una sociedad injusta y no del reino de Dios; el reino implica hacer de esta tierra un espejo del cielo donde la justicia, el amor y la paz estén al alcance de todos.

Pedro, reconociendo la tendencia natural del ser humano a acumular, pregunta con preocupación, ¿quién puede salvarse? Jesús responde con dos claves: la salvación es un don de Dios y compartir la vida con Jesús y con los pobres (Buena Noticia) tiene su recompensa en este mundo y luego en la vida eterna. La opción por los pobres no excluye a los ricos; son los ricos los que se autoexcluyen por no optar por los pobres.

²⁹Jesús le contestó:

—Les aseguro que todo el que deje casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o campos por mí y por la Buena Noticia ³⁰ha de recibir en esta vida cien veces más en casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y campos, en medio de las persecuciones, y en el mundo futuro la vida eterna.

³¹Porque muchos primeros serán los últimos y muchos últimos serán los primeros.

Tercer anuncio de la pasión y resurrección⁵⁰

(Mt 20,17-19; Lc 18,31-34)

³²Iban de camino, subiendo hacia Jerusalén. Jesús iba adelante, los que le seguían estaban sorprendidos y con miedo. Él reunió otra vez a los Doce y se puso a anunciarles lo que le iba a suceder:

³³—Miren, estamos subiendo a Jerusalén: el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y los letrados, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos, ³⁴que se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y le darán muerte, y luego de tres días resucitará.

Contra la ambición⁵¹

(Mt 20,20-24)

³⁵Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:

—Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir.

³⁶Les preguntó:

—¿Qué quieren de [mí]?

³⁷Le respondieron:

—Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

³⁸Jesús replicó:

—No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo he de beber o recibir el bautismo que yo voy a recibir?

³⁹Ellos respondieron:

—Podemos.

Jesús les dijo:

—La copa que yo voy a beber también la beberán ustedes, el bautismo que yo voy a recibir también lo recibirán ustedes; ⁴⁰pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me toca a mí concederle, sino que es para quienes está reservado.

⁴¹Cuando los otros lo oyeron, se enojaron con Santiago y Juan.

(Mt 20,25-28; Lc 22,25-27)

⁴²Pero Jesús los llamó y les dijo:

—Saben que entre los paganos los que son tenidos por gobernantes dominan a las naciones como si fueran sus dueños y los poderosos imponen su autoridad. ⁴³No será así entre ustedes; más bien, quien entre ustedes quiera llegar a ser grande que se haga servidor de los demás; ⁴⁴y quien quiera ser el primero que se haga sirviente de todos. ⁴⁵Porque el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.

⁵⁰ **10,32-34 Tercer anuncio de la pasión y resurrección.** Jesús acepta conscientemente su destino, no porque sea un adivino, sino porque conoce su realidad y sabe que las autoridades religiosas y políticas eliminan a todos los que se oponen a sus intereses. Notemos el contraste entre Jesús, que va adelante, decidido y convencido de «subir» a Jerusalén, y los discípulos que le siguen con miedo. No terminan de entender que el seguimiento de Jesús implica avanzar por caminos, unas veces de fiesta y otras de pasión, pero que conducen siempre a experiencias de resurrección. Tres días es el plazo máximo para la intervención divina a favor del justo sufriente (Os 6,2).

⁵¹ **10,35-45 Contra la ambición.** No sabemos si Santiago y Juan, con su petición, están pensando piadosamente en la gloria de los cielos o, codiciosamente en la gloria y el poder de la tierra. Cualquiera de las dos interpretaciones no coincide con los planes de Dios, porque buscan intereses personales por encima de los demás, porque tergiversan el seguimiento de Jesús, que es ante todo una opción de vida y no un trampolín para obtener privilegios, y porque el camino de la gloria es el camino de la cruz. La copa es símbolo de sufrimiento (14,36) y el bautismo, símbolo de inmersión («sumergir») en la pasión y muerte de Jesús (Rom 6,3). Jesús aprovecha la ocasión para instruir a los discípulos sobre el tema del poder y del servicio. Los gobernantes y los poderosos utilizan el poder para abusar y oprimir al pueblo. Por el contrario, Jesús instituye el servicio como requisito fundamental para los animadores y dirigentes cristianos, sea en el campo religioso, político o económico.

Sana a un ciego⁵²

(Mt 20,29-34; Lc 18,35-43)

⁴⁶Llegaron a Jericó. Y cuando salía de allí con sus discípulos y un gentío considerable, Bartimeo, hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba sentado al costado del camino. ⁴⁷Al oír que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar:

—¡Jesús, Hijo de David, compadécete de mí!

⁴⁸Muchos lo reprendían para que se callase. Pero él gritaba más fuerte:

—¡Hijo de David, compadécete de mí!

⁴⁹Jesús se detuvo y dijo:

—Llámenlo.

Llamaron al ciego diciéndole:

—¡Ánimo, levántate, que te llama!

⁵⁰El dejó el manto, se puso en pie y se acercó a Jesús. ⁵¹Jesús le preguntó:

—¿Qué quieres de mí?

Contestó el ciego:

—Maestro, que recobre la vista.

⁵²Jesús le dijo:

—Vete, tu fe te ha salvado.

Al instante recobró la vista y lo seguía por el camino.

Entrada triunfal en Jerusalén⁵³

(Mt 21,1-11; Lc 19,29-40; cfr. Jn 12,12-19)

11 ¹Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, envió a dos discípulos ²diciéndoles:

—Vayan al pueblo de enfrente y, al entrar, encontrarán un burrito atado, que aún nadie ha montado. Desátenlo y tráiganlo. ³Y si alguien les pregunta por qué hacen eso, le dirán que le hace falta al Señor y que se lo devolverá muy pronto.

⁴Fueron y encontraron el burrito atado junto a una puerta, por fuera, en la calle. Lo soltaron.

⁵Algunos de los allí presentes les dijeron:

—¿Por qué sueltan el burrito?

⁶Contestaron como les había encargado Jesús, y les permitieron llevarlo.

⁷Llevaron el burrito a Jesús, le echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. ⁸Muchos alfombraban el camino con sus mantos, otros con ramos cortados en el campo. ⁹Los que iban delante y detrás gritaban:

¡Hosana!

Bendito el que viene

en nombre del Señor.

¹⁰Bendito el reino

de nuestro padre David que llega.

¡Hosana en las alturas!

¹¹Entró en Jerusalén y se dirigió al templo. Después de inspeccionarlo todo, como era tarde, volvió con los Doce a Betania.

Maldice la higuera⁵⁴

(Mt 21,18s)

¹²Al día siguiente, cuando salían de Betania, sintió hambre. ¹³Al ver de lejos una higuera frondosa, se acercó para ver si encontraba algo; pero no encontró más que hojas, pues no era el tiempo de los higos. ¹⁴Entonces le dijo:

—Nunca jamás nadie coma frutos tuyos.

Los discípulos lo estaban escuchando.

⁵² **10,46-52 Sana a un ciego.** La sanación de Bartimeo es el último milagro de Jesús en el evangelio de Marcos. El pueblo que estaba a oscuras está próximo a ver la luz de la resurrección. Ante el grito de alguien que es ciego, mendigo, ubicado al borde del camino, que pide misericordia, y que grita a pesar de que todos quieren silenciarlo, Jesús se detiene y lo manda llamar.

La fe está a punto de hacer otro milagro. El ciego, al dejar su manto, deja tras de sí una «vieja» vida para asumir una nueva detrás de Jesús. Quien estaba al margen del camino, ahora sigue a Jesús, que es el «camino».

⁵³ **11,1-11 Entrada triunfal en Jerusalén.** Al llegar a Jerusalén, todo está listo para que se cumpla lo anunciado (8,31; 9,31; 10,33s). Jesús es presentado como el Mesías-Rey esperado, un rey pobre y humilde, que no trae la guerra sino la paz, según la profecía de Zac 9,9s. La intención de devolver el burrito también lo muestra como un rey justo y bondadoso. La gente saluda a Jesús con las palabras del Sal 118,25s. La expresión Hosana significa «sálvanos, por favor». La idea de rey que tiene Jesús no concuerda con la de la multitud que grita «Bendito el reino de nuestro padre David que llega», por su carácter nacionalista, guerrero y vengativo.

⁵⁴ **11,12-14 Maldice la higuera.** En la tradición bíblica, la higuera simboliza al pueblo de Dios (Os 9,10). Al llegar a Jerusalén, Jesús encuentra una sociedad que, teniendo la Palabra de Dios, no produce frutos (Miq 7,1; Jr 8,13), porque no cree que el «tiempo» del reino ya está en medio de ellos. Una sociedad así está condenada a la esterilidad.

Purifica el Templo⁵⁵

(Mt 21,12-17; Lc 19,45-48; cfr. Jn 2,13-16)

¹⁵Llegaron a Jerusalén y, entrando en el templo, se puso a echar a los que vendían y compraban en el templo; volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas,
¹⁶y no dejaba a nadie transportar objetos por el templo.

¹⁷Y les explicó:

—Está escrito: *Mi casa será casa de oración para todas las naciones*; en cambio ustedes la han convertido en cueva de asaltantes.

¹⁸Lo oyeron los sumos sacerdotes y los letrados y buscaban la forma de acabar con él; pero le tenían miedo, porque toda la gente admiraba su enseñanza. ¹⁹Cuando anocheció, salió de la ciudad.

La higuera seca⁵⁶

(Mt 21,20-22)

²⁰Por la mañana, pasando junto a la higuera, vieron que se había secado de raíz. ²¹Pedro se acordó y le dijo:

—Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

²²Jesús le respondió:

—Tengan fe en Dios. ²³Les aseguro que si uno, sin dudar en su corazón, sino creyendo que se cumplirá lo que dice, manda a ese monte que se quite de ahí y se tire al mar, lo conseguirá. ²⁴Por tanto les digo que, cuando oren pidiendo algo, crean que se les concederá, y así sucederá.

(Mt 6,14s)

²⁵Cuando se pongan a orar, perdonen lo que tengan contra otros, y el Padre del cielo perdonará sus culpas. ²⁶[[Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre del cielo los perdonará a ustedes.]]

La autoridad de Jesús⁵⁷

(Mt 21,23-27; Lc 20,1-8)

²⁷Volvieron a Jerusalén y, mientras caminaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los letrados y los ancianos ²⁸y le dijeron:

—¿Con qué autoridad haces eso? ¿Quién te ha dado tal autoridad para hacerlo?

²⁹Jesús respondió:

—Les haré una pregunta, si ustedes me responden yo les diré con qué autoridad lo hago. ³⁰El bautismo de Juan, ¿procedía del cielo o de los hombres? Respóndanme.

³¹Ellos discutían entre sí: Si afirmamos que del cielo, nos dirá que, por qué no le creímos. ³²¿Vamos a decir que de los hombres? —Tenían miedo a la gente, porque todos consideraban a Juan un profeta auténtico—. ³³Así que respondieron:

—No sabemos.

Y Jesús les dijo:

—Entonces yo tampoco les digo con qué autoridad lo hago.

⁵⁵ **11,15-19 Purifica el Templo.** La esterilidad se extiende al Templo, que aparece hermoso y frondoso pero igualmente sin frutos. El Templo ha perdido su identidad como casa de oración universal (Is 56,7), y se ha convertido en una cueva de ladrones que, según Jr 7,11, equivale a un depósito de bienes adquiridos injustamente.

⁵⁶ **11,20-26 La higuera seca.** La higuera estéril se ha secado. Jesús da tres claves para que las comunidades cristianas no caigan en la esterilidad ni en la sequedad: la fe sin reservas, la oración confiada y el perdón que favorece la comunión fraterna.

⁵⁷ **11,27-33 La autoridad de Jesús.** Los tres grupos que representan el sanedrín (el Consejo judío), reconocen la autoridad de Jesús; pero dudan de su origen. No entienden que la autoridad pueda ejercerse desde el servicio a los más pobres y no desde el poder y los privilegios. Jesús se defiende acudiendo a la memoria de Juan el Bautista, quien conquistó la autoridad gracias a su servicio profético. Los dirigentes, que no pueden negar el argumento de Juan el Bautista, deben aceptar implícitamente que la autoridad de Jesús también es divina, porque está puesta al servicio de la humanidad.

Parábola de los viñadores malvados

(Mt 21,33-46; Lc 20,9-19)

12¹Se puso a hablarles con parábolas: Un hombre plantó una viña, la rodeó con una tapia, cavó un lagar y construyó una torre; se la arrendó a unos viñadores y se marchó.

²A su debido tiempo, envió un sirviente a los viñadores para cobrar su parte del fruto de la viña. ³Ellos lo agarraron, lo apalearon y lo despidieron con las manos vacías.

⁴Les envió un segundo sirviente; y ellos lo maltrataron y lo injuriaron.

⁵Envió un tercero, y lo mataron; y a otros muchos: a unos los apalearon, a otros los mataron.

⁶Le quedaba uno, su hijo querido, y lo envió en último término, pensando que respetarían a su hijo. ⁷Pero los viñadores se dijeron: Es el heredero. Lo matamos y la herencia será nuestra. ⁸Así que lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

⁹Ahora bien, ¿qué hará el dueño de la viña? Irá, acabará con los viñadores y entregará la viña a otros.

¹⁰¿No han leído aquel texto de la Escritura:

La piedra

que desecharon los arquitectos

es ahora la piedra angular,

¹¹*es el Señor quien lo ha hecho;*

y nos parece un milagro?

¹²Intentaron arrestarlo, porque comprendieron que la parábola era para ellos. Pero, como tenían miedo a la gente, lo dejaron y se fueron.

Sobre el tributo al César⁵⁸

(Mt 22,15-22; Lc 20,20-26)

¹³Después le enviaron unos fariseos y herodianos para ponerle una trampa con las palabras.

¹⁴Se acercaron y le dijeron:

—Maestro, nos consta que eres sincero e imparcial porque no juzgas según la apariencia de la gente, sino que enseñas con verdad el camino de Dios. ¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Lo pagamos o no?

¹⁵Dándose cuenta de su hipocresía, les dijo:

—¿Por qué me ponen a prueba? Tráiganme una moneda, que la vea.

¹⁶Se la llevaron y les preguntó:

—¿De quién es esta imagen y esta inscripción?

Le contestaron:

—Del César.

¹⁷Y Jesús replicó:

—Entonces den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Y quedaron sorprendidos de su respuesta.

Sobre la resurrección⁵⁹

(Mt 22,23-33; Lc 20,27-40)

¹⁸Se acercaron unos saduceos, quienes niegan la resurrección, y le dijeron:

¹⁹Maestro, Moisés nos dejó escrito que *si alguien muere y deja a su mujer sin hijos, su hermano debería casarse con la mujer para así dar descendencia a su hermano difunto*. ²⁰Eran siete hermanos: el primero se casó y murió sin descendencia; ²¹el segundo tomó a la viuda y murió sin descendencia; lo mismo el tercero. ²²Ninguno de los siete dejó descendencia. Después

⁵⁸ **12,13-17 Sobre el tributo al César.** Ahora los adversarios de Jesús son los fanáticos religiosos (fariseos) y los colaboracionistas con el imperio romano (herodianos).

La pregunta tiene rasgos de hipocresía y de engaño mortal. Si Jesús responde que sí, queda mal con los judíos y, si responde que no, los romanos lo tildarán de revoltoso. Jesús, que sabe de sus intenciones, les pide una moneda, la del imperio romano de aquel entonces; ésta llevaba una imagen del emperador (Tiberio) y una leyenda que afirmaba su divinidad. Jesús pide devolver al César lo que es del César, reconociendo la autonomía del poder civil, pero rechazando su divinización.

Jesús se opone a cualquier proyecto teocrático o dictatorial impuesto por gobernantes que se comportan como dioses o señores de mundo.

A Dios lo que es de Dios significa que Dios no se identifica con ningún proyecto político en particular, sino con todos aquellos que optan por la vida y se ponen al servicio de las necesidades del pueblo.

⁵⁹ **12,18-27 Sobre la resurrección.** Llega el turno de los saduceos, quienes intentan ridiculizar la creencia en la resurrección de los muertos. Pero, Jesús les advierte de su error al interpretar las Escrituras, pues se guían más por sus propios intereses que por los de Dios.

Jesús interpreta la resurrección, no como una continuación de la vida mortal (tesis farisea), sino como un estado de vida en plenitud con Dios.

La controversia termina con una profesión de fe sobre la vida, que evoca a Éx 3,6.15 y prefigura el triunfo de Jesús sobre la muerte. Optar por el Dios de la Vida y por la vida del pueblo es un imperativo cristiano.

de todos murió la mujer. ²³En la resurrección, [cuando resuciten,] ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete estuvieron casados con ella.

²⁴Jesús les respondió:

—¿No están equivocados por esto, por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios? ²⁵Cuando resuciten de entre los muertos, los hombres y las mujeres no se casarán, sino que serán como ángeles en el cielo. ²⁶Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de Moisés el episodio de la zarza? Dios le dijo:

*Yo soy el Dios de Abrahán,
el Dios de Isaac,
el Dios de Jacob.*

²⁷No es un Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están muy equivocados.

Sobre el precepto más importante⁶⁰

(Mt 22,34-40; Lc 10,25-28)

²⁸Un letrado que escuchó la discusión y al ver lo acertado de la respuesta, se acercó y le preguntó:

—¿Cuál es el precepto más importante?

²⁹Jesús respondió:

—El más importante es:

*Escucha, Israel,
el Señor nuestro Dios es uno solo.*

³⁰*Amarás al Señor, tu Dios
con todo tu corazón,
con toda tu alma,
con toda tu mente,
con todas tus fuerzas.*

³¹El segundo es:

*Amarás al prójimo
como a ti mismo.*

No hay mandamiento mayor que éstos.

³²El letrado le respondió:

—Muy bien, maestro; es verdad lo que dices: *el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él.*

³³Que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

³⁴Al ver Jesús que había respondido acertadamente, le dijo:

—No estás lejos del reino de Dios.

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Sobre el Mesías y David⁶¹

(Mt 22,41-46; Lc 20,41-44)

³⁵Cuando enseñaba en el templo, Jesús tomó la palabra y dijo:

—¿Por qué dicen los letrados que el Mesías es Hijo de David? ³⁶Si el mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, dijo:

*Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
hasta que ponga a tus enemigos
debajo de tus pies.*

³⁷David mismo lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?

La multitud escuchaba a Jesús con gusto.

⁶⁰ **12,28-34 Sobre el precepto más importante.** El fundamentalismo religioso de los fariseos y los letrados había multiplicado los mandamientos en aproximadamente seiscientos treinta, una barbaridad. Uno de los letrados, sinceramente confundido, pregunta a Jesús por el mandamiento principal. Jesús, fundamentándose en las Escrituras, responde que no es uno sino dos: el amor a Dios y el amor al prójimo. A lo que el letrado a modo de comentario añade que «amar al prójimo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Del amor a Dios, antes que ritos y promesas, debe nacer siempre el amor y la solidaridad por los hermanos (cfr. 1 Jn 4,20).

⁶¹ **12,35-37 Sobre el Mesías y David.** Jesús no acepta la filiación davídica por dos razones: primero, porque Él es más que David y segundo, porque rechaza la idea de un rey, que como David o cualquier otro, divide el mundo en clases sociales, impone pesados tributos, es nacionalista y excluyente, y se basa en la pedagogía de la violencia y no de la conciencia, etc. (cfr. 1 Sm 8,10-18).

Invectiva contra los letrados⁶²

(Lc 20,45-47)

³⁸Y él, instruyéndolos, dijo:

—Cuidense de los letrados. Les gusta pasear con largas túnicas, que los saluden por la calle, ³⁹buscan los primeros asientos en las sinagogas y los mejores puestos en los banquetes. ⁴⁰Con pretexto de largas oraciones, devoran los bienes de las viudas. Ellos recibirán una sentencia más severa.

La ofrenda de la viuda⁶³

(Lc 21,1-4)

⁴¹Sentado frente a las alcancías del templo, observaba cómo la gente depositaba su limosna.

Muchos ricos daban en abundancia. ⁴²Llegó una viuda pobre y echó unas moneditas de muy poco valor.

⁴³Jesús llamó a los discípulos y les dijo:

—Les aseguro que esa pobre viuda ha dado más que todos los demás. ⁴⁴Porque todos han dado de lo que les sobra; pero ésta, en su indigencia, ha dado cuanto tenía para vivir.

Sobre la destrucción del Templo⁶⁴

(Mt 24,1s; Lc 21,5s)

13 ¹Cuando salía del templo, le dijo uno de sus discípulos: —Maestro, mira qué piedras y qué construcciones.

²Jesús le contestó:

—¿Ven esos grandes edificios? Pues se derrumbarán sin que quede piedra sobre piedra.

Comienzo de los dolores

(Mt 24,3-8; Lc 21,7-11)

³Estaba sentado en el monte de los Olivos, enfrente del templo. Pedro y Santiago, Juan y Andrés le preguntaron aparte:

⁴—¿Cuándo sucederá todo eso? ¿Cuál es la señal de que todo está para acabarse?

⁵Jesús empezó a decirles:

—¡Cuidado, que nadie los engañe! ⁶Se presentarán muchos en mi nombre diciendo: Soy yo, y engañarán a muchos. ⁷Cuando oigan ruido de guerras y noticias de ellas, no se alarmen. Todo eso ha de suceder, pero todavía no es el final. ⁸Porque se alzarán pueblo contra pueblo, reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares, habrá carestías. Es el comienzo de los dolores de parto.

(Mt 10,17s; Lc 21,12s)

⁹Ocúpense de ustedes mismos. Los entregarán a los tribunales, los apalearán en las sinagogas, y por mi causa comparecerán ante magistrados y reyes para dar testimonio ante ellos.

(Mt 24,14)

¹⁰Pero antes se ha de anunciar en todas las naciones la Buena Noticia.

(Mt 10,19s; Lc 12,11s)

¹¹Cuando los conduzcan para entregarlos, no se preocupen por lo que tendrán que decir; lo que Dios les inspire en aquel momento es lo que dirán. Porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu Santo.

⁶² **12,38-40 Invectiva contra los letrados.** Los letrados o maestros de la ley eran apreciados y respetados por el pueblo. Sin embargo, Jesús los denuncia por hipócritas, corruptos y estafadores, que se aprovechan de la fe del pueblo para favorecer sus mezquinos intereses.

⁶³ **12,41-44 La ofrenda de la viuda.** Mientras los letrados sólo buscan acumular, la viuda da con generosidad. Ella representa al pueblo de Israel excluido social (viuda) y económicamente (pobre). Al contrario del joven rico, la viuda no da de lo que le sobra, sino que pone en manos de Dios todo lo que tiene. Jesús cambia así el concepto de limosna parcial por el de solidaridad total.

⁶⁴ **13,1-13 Sobre la destrucción del Templo – Comienzo de los dolores.** El capítulo 13 de Marcos es conocido como el «discurso escatológico». Con un lenguaje profético-apocalíptico y con la mirada puesta en el presente de la misión y en el final de la historia, el evangelista busca alentar la fidelidad de las comunidades cristianas en un Jesús que está a punto de ser crucificado. Este discurso hay que leerlo e interpretarlo, no con los ojos del miedo ante lo que se va a destruir, sino con optimismo y esperanza por lo que se está construyendo.

Mientras los dirigentes pretenden la destrucción de Jesús, Él predice la destrucción de las instituciones judías, simbolizadas en la majestuosidad del Templo. La destrucción del Templo está en estrecha relación con la propuesta de la construcción del reino de Dios. Las preguntas sobre el cuándo y sobre las señales indicadoras de la destrucción le permiten a Jesús comenzar el discurso escatológico.

En los versículos 5-13, Jesús describe, con estilo profético, una realidad dominada por falsos mesías, por la violencia política (fratricida), económica (carestía) y ecológica, y por la persecución y la tortura de los buenos. La presencia de Dios en esta difícil realidad busca generar en la conciencia cristiana, esperanza, confianza y fidelidad en el proyecto de Jesús.

(Mt 10,21s)

¹²Un hermano entregará a su hermano a la muerte, un padre a su hijo; se levantarán hijos contra padres y les darán muerte. ¹³Serán odiados por todos a causa de mi nombre. Pero el que aguante hasta el final se salvará.

La gran tribulación⁶⁵

(Mt 24,15-22; Lc 21,20-24)

¹⁴Cuando vean el ídolo abominable instalado donde no debe –el lector que lo entienda–, entonces los que viven en Judea que escapen a los montes. ¹⁵El que esté en la azotea no baje ni entre en casa a recoger algo; ¹⁶el que se encuentre en el campo no vuelva a buscar el manto. ¹⁷¡Ay de las embarazadas y de las que tengan niños de pecho en aquellos días! ¹⁸Recen para que no suceda en invierno. ¹⁹Aquellos días habrá una tribulación tan grande como no la hubo desde que Dios creó el mundo hasta ahora, ni la habrá en el futuro. ²⁰Y si el Señor no abreviara aquella etapa, no se salvaría ni uno. Pero, acortará esos días a causa de los que quiere salvar.

(Mt 24,23-25)

²¹Entonces, si alguien les dice que el Mesías está aquí o allí, no le crean. ²²Porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, que harán milagros y prodigios, hasta el punto de engañar, si fuera posible, a los elegidos.

²³Ustedes estén atentos, que yo los he prevenido de todo.

La parusía⁶⁶

(Mt 24,29-31; Lc 21,25-28)

²⁴En aquellos días, después de esa tribulación el sol se oscurecerá, la luna no irradiará su resplandor, ²⁵las estrellas caerán del cielo y los ejércitos celestes temblarán. ²⁶Entonces *verán llegar al Hijo del Hombre entre nubes*, con gran poder y gloria. ²⁷Y enviará a los ángeles para reunir a [sus] elegidos desde los cuatros vientos, de un extremo de la tierra a un extremo del cielo.

El ejemplo de la higuera⁶⁷

(Mt 24,32-35; Lc 21,29-33)

²⁸Aprendan del ejemplo de la higuera: cuando las ramas se ablandan y brotan las hojas, saben que está cerca la primavera. ²⁹Lo mismo ustedes, cuando vean suceder aquello, sepan que el fin

⁶⁵ **13,14-23 La gran tribulación.** El ídolo abominable, en clara referencia a Antíoco IV Epífanés (Dn 9,27), continúa manifestándose en las autoridades romanas e israelitas, que amparadas en falsos mesías y profetas (Dn 13,2-4), legitiman la persecución y opresión de los pobladores urbanos y rurales, y el exterminio de las nuevas generaciones al mejor estilo del faraón en Egipto (Éx 1,16).

Las comunidades cristianas deben saber que viviendo la experiencia del reino, confiados en el poder de Dios, podrán identificar los falsos mesías y los falsos profetas que siempre surgen en momentos de tribulación; y que tales momentos sólo son transitorios; pues su destino es la salvación (Dn 12,1).

⁶⁶ **13,24-27 La parusía.** El relato de la venida del Hijo del Hombre, ubicado en el centro del discurso escatológico, le imprime un fuerte carácter cristológico.

La conmoción cósmica que precede a la parusía es algo típico de la literatura profética y apocalíptica, y sirve para introducir las grandes intervenciones de Dios, que generan radicales cambios en la historia (Is 13,10; 34,4; Dn 7,13s). La parusía se presenta como el día de la gran reunión de todo el pueblo de Dios; por esto, no puede ser un día de miedo sino de alegría.

⁶⁷ **13,28-37 El ejemplo de la higuera –Sobre el día y la hora.** El discurso escatológico comenzó con la pregunta de los discípulos a Jesús sobre cuándo sucederá la destrucción del Templo. Ahora, concluye con una exhortación de Jesús a sus discípulos a ir más allá: a estar atentos, vigilantes y a la espera de la próxima venida del Hijo del hombre, su parusía.

Para ello, como de costumbre, utiliza imágenes cercanas y conocidas por los suyos: el ejemplo de la higuera y del dueño de casa que marcha de viaje, pero que sus sirvientes no saben cuándo volverá.

Con esto, Jesús afirma que lo importante no es alimentar la pasividad, el conformismo y el miedo, esperando la destrucción del mundo o el juicio final, sino aprender a discernir los signos de los tiempos, a leer la voluntad de Dios en todos los momentos de nuestra vida y a estar vigilantes para asumir responsable y creativamente la construcción del reino de Dios.

Hay que vivir en plenitud el tiempo presente y esperar la Parusía de Jesús con gozo. No debemos preocuparnos por «la fecha» de su venida, que ya vendrá, sino por encontrarlo ahora, en medio de nuestra vida cotidiana.

Jesús resucitó y vive en medio de nosotros. No estamos esperando que «vuelva», porque en realidad nunca se ha ido. Lo que esperamos es su manifestación gloriosa, cuando el reino que ha anunciado irrumpa definitivamente en la historia y en toda la creación, pero, hasta que eso suceda, sus discípulos debemos ir anunciando con nuestra propia vida lo mismo que Él anunció: la Buena Noticia del reino de Dios (13,10).

No obstante, es comprensible, que la comunidad de Marcos esperara una próxima parusía: actitud propia de la primera generación cristiana, documentada en muchos escritos del Nuevo Testamento, por ejemplo, Pablo creía que lo iba a presenciar (cfr. 1 Tes 4,13-18), lo mismo algunos miembros de la comunidad de Tesalónica, a quienes el mismo Pablo exhorta a no dejarse engañar por aquellos que dicen que es algo inminente (2 Tes 2,1-12).

Marcos intenta evitar interpretaciones precisas y confiadas al respecto. La conclusión de todo es una invitación a velar como actitud básica del cristiano.

está cerca, a las puertas. ³⁰Les aseguro que no pasará esta generación antes de que suceda todo eso. ³¹El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Sobre el día y la hora

(Mt 24,36)

³²En cuanto al día y la hora, no los conoce nadie, ni los ángeles en el cielo, ni el hijo; sólo los conoce el Padre.

(Mt 25,13)

³³¡Estén atentos y despiertos, porque no conocen el día ni la hora!

(cfr. Mt 25,14)

³⁴Será como un hombre que se va de su casa y se la encarga a sus sirvientes, distribuye las tareas, y al portero le encarga que vigile.

(cfr. Mt 24,42; Lc 12,36-38)

³⁵Así pues, estén atentos porque no saben cuándo va a llegar el dueño de casa, si al anochecer o a medianoche o al canto del gallo o de mañana; ³⁶que, al llegar de repente, no los sorprenda dormidos.

³⁷Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡Estén atentos!

Complot para matar a Jesús⁶⁸

(Mt 26,1-5; Lc 22,1s; cfr. Jn 11,45-57)

14 ¹Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua y de los Ázimos. Los sumos sacerdotes y los letrados buscaban apoderarse de él mediante un engaño para darle muerte. ²Pero decían que no debía ser durante las fiestas, para que no se amotinase el pueblo.

Unción en Betania⁶⁹

(Mt 26,6-13; cfr. Lc 7,36-50; Jn 12,1-8)

³Estando él en Betania, invitado en casa de Simón el Leproso, llegó una mujer con un frasco de perfume de nardo puro muy costoso. Quebró el frasco y se lo derramó en la cabeza. ⁴Algunos comentaban indignados:

—¿A qué viene este derroche de perfume? ⁵Se podía haberlo vendido por trescientos denarios para dárselos a los pobres.

Y la reprendían.

⁶Pero Jesús dijo:

—Déjenla, ¿por qué la molestan? Ha hecho una obra buena conmigo. ⁷A los pobres los tendrán siempre entre ustedes y podrán socorrerlos cuando quieran; pero a mí no siempre me tendrán. ⁸Ha hecho lo que podía: se ha adelantado a preparar mi cuerpo para la sepultura. ⁹Les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se proclame la Buena Noticia, se mencionará también lo que ella ha hecho.

Traición de Judas⁷⁰

(Mt 26,14-16; Lc 22,3-6)

¹⁰Judas Iscariote, uno de los Doce, se dirigió a los sumos sacerdotes para entregárselo. ¹¹Al oírlo se alegraron y prometieron darle dinero. Y él se puso a buscar una oportunidad para ello.

⁶⁸ **14,1s Complot para matar a Jesús.** Comienza el camino de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Por su extensión, muchos consideran el evangelio de Marcos como «una historia de la pasión, precedida de una extensa introducción». El relato hay que leerlo en clave cristológica.

Es miércoles y los planes para matar a Jesús se confirman, pero también, el miedo de los dirigentes a la multitud. Sin embargo, contrario a lo que se afirma, a Jesús sí lo matarán durante las fiestas, y la multitud no lo respaldará sino que terminará condenándolo.

⁶⁹ **14,3-9 Unción en Betania.** En contraste con el odio de los dirigentes judíos, una mujer realiza un gesto anónimo y supremo de amor a Jesús (cfr. Cant. 1,12). El alto precio del perfume simboliza la calidad del amor. Derramarlo sobre su cabeza simboliza su donación total y la unción de Jesús como rey, pero un rey que triunfa, no desde el poder de sus ejércitos, sino desde la «debilidad» de la cruz.

Mientras la gente lo considera un desperdicio, para Jesús se trata de una obra de misericordia que compromete a toda su persona y establece un lazo de solidaridad que va hasta la misma muerte. Con el anuncio de su muerte, Jesús ratifica la dignidad de su pobreza, dando todo lo que tiene, aun su propia vida, por la salvación de la humanidad.

⁷⁰ **14,10s Traición de Judas.** En oposición a la generosidad de la mujer aparece la actitud sobornable y traidora de Judas Iscariote. Se insinúa el motivo del dinero; pero lo que impresiona al narrador es que sea «uno de los Doce». La traición del amigo es particularmente dolorosa (cfr. Sal 55,13-15).

Preparación de la cena pascual⁷¹

(Mt 26,17-19; Lc 22,7-13)

¹²El primer día de los Ázimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, le dijeron los discípulos:

—¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

¹³Él envió a dos discípulos encargándoles:

—Vayan a la ciudad y les saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua. Síguenlo

¹⁴y donde entre, digan al dueño de casa: Dice el Maestro que dónde está la sala en la que va a comer la cena de Pascua con sus discípulos. ¹⁵Él les mostrará un salón en el piso superior, preparado con divanes. Preparen allí la cena.

¹⁶Salieron los discípulos, se dirigieron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Anuncio de la traición⁷²

(Mt 26,20-25; cfr. Lc 22,21-23; Jn 13,21-30)

¹⁷Al atardecer llegó con los Doce. ¹⁸Se pusieron a la mesa y, mientras comían, dijo Jesús:

—Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar, uno que come conmigo.

¹⁹Entristecidos, empezaron a preguntarle uno por uno:

—¿Soy yo?

²⁰Les respondió:

—Uno de los Doce, que moja el pan conmigo en la fuente. ²¹El Hijo del Hombre se va, como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del Hombre será entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.

Institución de la Eucaristía

(Mt 26,26-30; Lc 22,14-20;

cfr. Jn 6,51-59; 1 Cor 11,23-25)

²²Mientras cenaban, tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio diciendo:

—Tomen, esto es mi cuerpo.

²³Y tomando la copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y bebieron todos de ella. ²⁴Les dijo:

—Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos. ²⁵□ Les aseguro que no volveré a beber el fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

²⁶Después cantaron los salmos y salieron hacia el monte de los Olivos.

Anuncia el abandono de sus discípulos

(Mt 26,31-35; Lc 22,31-34; cfr. Jn 13,36-38)

²⁷Jesús les dijo:

—Todos van a fallar, como está escrito:

Heriré al pastor

y se dispersarán las ovejas.

²⁸Pero, cuando resucite, iré delante de ustedes a Galilea.

²⁹Pedro le contestó:

—Aunque todos fallen, yo no.

³⁰Le dijo Jesús:

—Te aseguro que tú hoy mismo, esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.

³¹Él insistió:

—Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

Lo mismo decían los demás.

⁷¹ **14,12-16 Preparación de la cena pascual.** En la fiesta pascual, antes de la puesta del sol se sacrificaba el cordero y después de la puesta del sol se celebraba la cena, en familia. Para preparar la cena, Jesús envía a dos discípulos, dándole al hecho un sentido misionero (6,7).

⁷² **14,17-26 Anuncio de la traición – Institución de la Eucaristía.** Durante la cena Jesús denuncia la traición de parte de uno de los Doce, uno que hipócritamente comparte el pan, expresión máxima de comunión y fraternidad.

En este ambiente de traición donde se vende la vida de un inocente, Jesús ratifica, con la institución de la eucaristía, el ofrecimiento de su vida para el rescate de la humanidad. Jesús ofrece el pan que simboliza su cuerpo: quien coma de él lo acepta en su vida. Luego ofrece la copa, que simboliza la nueva alianza, alianza del nuevo pueblo de Dios constituido por quienes le siguen; la sangre derramada significa su muerte violenta, y beber del cáliz, implica asumir su sacrificio y comprometerse con su proyecto de vida. El canto de los himnos llamados Hallel (Sal 114–118) indica el final de la cena (26).

Oración en el huerto⁷³

(Mt 26,36-46; cfr. Lc 22,39-46)

³²Llegados al lugar llamado Getsemaní, dijo a sus discípulos:

—Siéntense aquí mientras yo voy a orar.

³³Llevó con él a Pedro, Santiago y Juan y empezó a sentir tristeza y angustia. ³⁴Entonces les dijo:

—Siento una tristeza de muerte; quédense aquí y permanezcan despiertos.

³⁵Se adelantó un poco, se postró en tierra y oraba que, si era posible, se alejara de él aquella hora. ³⁶Decía:

Abba, Padre, tú lo puedes todo, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

³⁷Volvió, y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

—Simón, ¿duermes? ¿No has sido capaz de estar despierto una hora? ³⁸Permanezcan despiertos y oren para no caer en la tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.

³⁹Se retiró otra vez y oró repitiendo las mismas palabras. ⁴⁰Al volver, los encontró otra vez dormidos, porque los ojos se les cerraban de sueño; y no supieron qué contestar.

⁴¹Volvió por tercera vez y les dijo:

—¡Todavía dormidos y descansando! Basta, ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre será entregado en poder de los pecadores. ⁴²Vamos, levántense, se acerca el traidor.

Arresto de Jesús⁷⁴

(Mt 26,47-56; Lc 22,47-53; cfr. Jn 18,1-11)

⁴³Todavía estaba hablando cuando se presentó Judas, uno de los Doce, y con él gente armada de espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes, los letrados y los ancianos. ⁴⁴El traidor les había dado una contraseña: Al que yo bese, ése es; arréstelo y llévenlo con cuidado.

⁴⁵Enseguida, acercándose a Jesús, le dijo: ¡Maestro!, y le dio un beso.

⁴⁶Los otros se le tiraron encima y lo arrestaron.

⁴⁷Uno de los presentes desenvainó la espada y de un tajo cortó una oreja al sirviente del sumo sacerdote.

⁴⁸Jesús se dirigió a ellos:

—Como si se tratara de un asaltante, han salido armados de espadas y palos para capturarme.

⁴⁹Diariamente estaba con ustedes enseñando en el templo y no me arrestaron. Pero se ha de cumplir la Escritura.

⁵⁰Y todos lo abandonaron y huyeron.

Un joven anónimo⁷⁵

⁵¹Le seguía, también, un muchacho cubierto sólo por una sábana. Lo agarraron; ⁵²pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo.

⁷³ **14,32-42 Oración en el huerto.** En Getsemaní («lagar de aceite») vuelven a aparecer las tentaciones: «alejar aquella hora», temor, angustia y tristeza. Jesús acude entonces a la oración (cfr. 1,33; 6,46) y a la compañía de tres de sus discípulos más cercanos (cfr. 5,37; 9,2), para pedirles que velen y oren.

La plegaria de Jesús está dividida en cuatro partes: invocación («Abba»), profesión de fe («lo puedes todo»), súplica («aparta de mí esta copa») y sumisión a la voluntad de Dios («no se haga mi voluntad, sino la tuya»). Mientras Judas anda despierto preparando la traición, sus discípulos se quedan dormidos. El sueño y la incapacidad de «velar una hora» indican que el discípulo no está preparado para asumir el camino de la pasión, camino que tendrá que recorrer Jesús en completa soledad.

La expresión, «Vamos, levántense», muestra un Jesús que ha pasado de la angustia y de la tristeza inicial a la serenidad y seguridad para asumir «su hora».

⁷⁴ **14,43-50 Arresto de Jesús.** Judas es mencionado como «uno de los Doce» para resaltar la gravedad de su acción. A partir de 14,46 no se le menciona más.

Los que habían venido con Judas para detener a Jesús, se le «tiraron encima», esto expresa la violencia del proceso. El otro verbo (prender, arrestar) expresa la oficialidad del acto. De en medio de la oscuridad y sin nombre, aparece un hombre que saca la espada y hiere al siervo del sumo sacerdote (El evangelio de Juan, escrito a finales del s. I, no tiene problemas en mencionar el nombre de este hombre: Simón Pedro; cfr. Jn 18,10). La reacción de Jesús deja claro que para Él ninguna violencia tiene sentido, ni prospera. Tener la oreja cortada era un deshonor e impedía ejercer funciones sagradas.

⁷⁵ **14,51s Un joven anónimo.** Sólo el evangelio de Marcos habla de este joven anónimo. Es un detalle bastante enigmático y ha generado variopintas explicaciones.

Para algunos biblistas se trataría de un recuerdo histórico, una referencia a Juan el apóstol o al mismo Marcos; para otros, en cambio, se trataría de una representación alegórica: la situación de todo discípulo ante el escándalo de la pasión.

Jesús ante el Consejo⁷⁶

(Mt 26,57s; Lc 22,54s; cfr. Jn 18,12-16)

⁵³Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes con los ancianos y los letrados. ⁵⁴Pedro le fue siguiendo a distancia hasta entrar en el palacio del sumo sacerdote. Se quedó sentado con los empleados, calentándose junto al fuego.

(Mt 26,59-63a)

⁵⁵El sumo sacerdote y el Consejo en pleno buscaban un testimonio contra Jesús que permitiera condenarlo a muerte, y no lo encontraban, ⁵⁶ya que aunque muchos testimoniaban en falso contra él, sus testimonios no concordaban.

⁵⁷Algunos se levantaron y declararon en falso contra él:

⁵⁸—Le hemos oído decir: Yo he de destruir este santuario, construido por manos humanas, y en tres días construiré otro, no edificado con manos humanas.

⁵⁹Pero tampoco en este punto concordaba el testimonio de ellos.

⁶⁰Entonces el sumo sacerdote se puso de pie en medio y preguntó a Jesús:

—¿No respondes nada a lo que éstos declaran contra ti?

^{61a}Él callaba y no respondía nada.

(Mt 26,63b-66; Lc 22,66-71; cfr. Jn 18,19-21)

^{61b}De nuevo le preguntó el sumo sacerdote:

—¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?

⁶²Jesús respondió:

—Yo soy. *Verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y llegando entre las nubes del cielo.*

⁶³El sumo sacerdote, rasgándose sus vestiduras, dijo:

—¿Qué falta nos hacen los testigos? ⁶⁴Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece? Todos sentenciaron que era reo de muerte.

(Mt 26,67; Lc 22,63-65; cfr. Jn 18,22s)

⁶⁵Algunos se pusieron a escupirle, a taparle los ojos y darle bofetadas diciendo:

—¡Adivina quién fue!

También los empleados le daban bofetadas.

Negaciones de Pedro⁷⁷

(Mt 26,69s; Lc 22,56s; cfr. Jn 18,17s)

⁶⁶Estaba Pedro abajo en el patio, cuando una sirvienta del sumo sacerdote, ⁶⁷viendo que se calentaba, se le quedó mirando y le dijo:

—También tú estabas con el Nazareno, con Jesús.

⁶⁸Él lo negó:

—Ni sé ni entiendo lo que dices.

Salió al vestíbulo [y un gallo cantó].

(Mt 26,71-75; Lc 22,58-62; cfr. Jn 18,25-27)

⁶⁹La sirvienta lo vio y empezó a decir otra vez a los presentes:

—Éste es uno de ellos.

⁷⁰De nuevo lo negó.

Al poco tiempo también los presentes decían a Pedro:

—Realmente eres de ellos, porque eres galileo.

⁷¹Entonces empezó a echar maldiciones y a jurar que no conocía al hombre del que hablaban.

⁷²Al instante cantó por segunda vez el gallo. Pedro recordó lo que le había dicho Jesús: Antes de que el gallo cante dos veces me habrás negado tres. Y se puso a llorar.

⁷⁶ **14,43-50 Arresto de Jesús.** Judas es mencionado como «uno de los Doce» para resaltar la gravedad de su acción. A partir de 14,46 no se le menciona más.

Los que habían venido con Judas para detener a Jesús, se le «tiraron encima», esto expresa la violencia del proceso. El otro verbo (prender, arrestar) expresa la oficialidad del acto. De en medio de la oscuridad y sin nombre, aparece un hombre que saca la espada y hiere al siervo del sumo sacerdote (El evangelio de Juan, escrito a finales del s. I, no tiene problemas en mencionar el nombre de este hombre: Simón Pedro; cfr. Jn 18,10). La reacción de Jesús deja claro que para Él ninguna violencia tiene sentido, ni prospera. Tener la oreja cortada era un deshonor e impedía ejercer funciones sagradas.

⁷⁷ **14,66-72 Negaciones de Pedro.** Mientras Jesús permanece firme ante el sumo sacerdote por defender la causa del reino, Pedro se derrumba negando a Jesús por miedo a quienes lo señalan de andar con el Nazareno. La negación confirma que Pedro acepta a Jesús como el Mesías, pero rechaza el camino que hay que seguir con el Maestro, que es el camino de la cruz. El relato no termina sin que Pedro recuerde las palabras de Jesús (14,30) y llore de arrepentimiento y de vergüenza.

Jesús ante Pilato⁷⁸

(Mt 27,1s; Lc 23,1; cfr. Jn 18,28-32)

15 ¹Ni bien amaneció, el Consejo en pleno, sumos sacerdotes, ancianos y letrados se pusieron a deliberar. Ataron a Jesús, lo condujeron y se lo entregaron a Pilato.

(Mt 27,11-14; Lc 23,3s; cfr. Jn 18,33-38)

²Pilato lo interrogó:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Contestó:

—Tú lo dices.

³Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.

⁴Pilato lo interrogó de nuevo:

—¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan.

⁵Pero Jesús no le contestó, con gran admiración de Pilato.

Condena de Jesús

(Mt 27,15-26; Lc 23,17-25; cfr. Jn 18,39-19,1.4-16)

⁶Para la fiesta solía dejarles libre un preso, el que pedían. ⁷Un tal Barrabás estaba encarcelado con otros amotinados que en una revuelta habían cometido un homicidio. ⁸La gente subió y empezó a pedirle el indulto acostumbrado.

⁹Pilato les respondió:

—¿Quieren que les suelte al rey de los judíos? ¹⁰Pues comprendía que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia.

¹¹Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente para que pidieran más bien la libertad de Barrabás.

¹²Pilato respondió otra vez:

—¿Y qué [quieren] que haga con el [que llaman] rey de los judíos?

¹³Gritaron:

—¡Crucifícalo!

¹⁴Pilato dijo:

—Pero, ¿qué mal ha hecho?

Ellos gritaban más fuerte:

—¡Crucifícalo!

¹⁵Pilato, decidido a dejar contenta a la gente, les soltó a Barrabás y a Jesús lo entregó para que lo azotaran y lo crucificaran.

Burla de los soldados⁷⁹

(Mt 27,27-31; cfr. Jn 19,2s)

¹⁶Los soldados se lo llevaron dentro del palacio, al *pretorio*, y convocaron a toda la guardia.

¹⁷Lo vistieron de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la colocaron. ¹⁸Y se pusieron a hacerle una reverencia:

—¡Salud, rey de los judíos!

¹⁹Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y doblando la rodilla le rendían homenaje.

²⁰Terminada la burla, le quitaron la púrpura, lo vistieron con su ropa y lo sacaron para crucificarlo.

⁷⁸ **15,1-15 Jesús ante Pilato – Condena de Jesús.** Hasta ahora todo ha ocurrido en un ambiente netamente judío. En adelante, Pilato y la tropa romana compartirán con el Consejo judío la responsabilidad en la muerte de Jesús. Marcos, sin embargo, insiste en subrayar la responsabilidad de los sumos sacerdotes, quienes son presentados como envidiosos, incitadores y manipuladores de la voluntad del pueblo.

Pilato a través del interrogatorio deja claro que las acusaciones no vienen de su parte, sino de las autoridades judías. Su insistencia en señalar la inocencia de Jesús tiene una intención teológica: mostrar la figura del justo que es injustamente condenado (cfr. Hch 3,13s; 1 Pe 2,21-23).

La multitud en Marcos es un personaje compacto pero oscilante, unas veces está de parte de Jesús gritando «Hosana» y en otras, en contra, pidiendo la liberación de Barrabás y la crucifixión de Jesús. El hecho de que la multitud prefiera a Barrabás y condene a Jesús, confirma la sospecha de Pilato de que Jesús no representa ningún peligro para el poder romano; sin embargo, cumple con el deseo de la multitud para congraciarse con ellos: es la multitud que rechaza al presunto Mesías.

A lo largo del relato Jesús guarda completo silencio, en contraste con todos los que hablan a su alrededor. Un silencio que se mantendrá hasta la cruz, donde será roto por su plegaria al Padre.

⁷⁹ **15,16-20 Burla de los soldados.** La diferencia entre las burlas proferidas por judíos y romanos consiste en que los primeros se burlan de Jesús como profeta y los segundos, de Jesús como rey. Al final de las burlas, Jesús queda convertido en el «Siervo sufriente» que se prepara para iniciar el camino de la cruz.

Crucifixión y muerte de Jesús⁸⁰

(Mt 27,32-56; cfr. Lc 23,26-49; Jn 19,17-30)

²¹Pasaba por allí de vuelta del campo un tal Simón de Cirene, padre de Alejandro y Rufo, y lo forzaron a cargar con la cruz. ²²Lo condujeron al *Gólgota*, que significa Lugar de la Calavera. ²³Le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo tomó. ²⁴Lo crucificaron y se repartieron su ropa, echando a suertes lo que le tocara a cada uno.

²⁵Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.

²⁶La inscripción que indicaba la causa de la condena decía: El rey de los judíos. ²⁷Con él crucificaron a dos asaltantes, uno a la derecha y otro a la izquierda. ²⁸[[Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado entre los malhechores.]]

²⁹Los que pasaban lo insultaban moviendo la cabeza y decían:

—El que derriba el santuario y lo reconstruye en tres días, ³⁰sálvate a ti mismo bajando de la cruz.

³¹A su vez los sumos sacerdotes, burlándose entre sí, comentaban con los letrados:

—Ha salvado a otros pero a sí mismo no se puede salvar. ³²El Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos.

Y también lo insultaban los que estaban crucificados con él.

³³Al mediodía se oscureció todo el territorio hasta media tarde. ³⁴A esa hora Jesús gritó con voz potente:

Eloi eloi lema sabaktani, que significa: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

³⁵Algunos de los presentes, al oírlo, comentaban:

—Está llamando a Elías.

³⁶Uno empapó una esponja en vinagre, la sujetó a una caña y le ofreció de beber diciendo:

—¡Quietos! A ver si viene Elías a librarlo.

³⁷Pero Jesús, lanzando un grito, expiró.

³⁸El velo del santuario se rasgó en dos de arriba abajo. ³⁹El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo expiró, dijo:

—Realmente este hombre era Hijo de Dios.

⁴⁰Estaban allí mirando a distancia unas mujeres, entre ellas María Magdalena, María, madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, ⁴¹quienes, cuando estaba en Galilea, le habían seguido y servido; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Sepultura de Jesús⁸¹

(Mt 27,57-61; Lc 23,50-56; cfr. Jn 19,38-42)

⁴²Ya anochecía; y como era el día de la preparación, víspera de sábado, ⁴³José de Arimatea, consejero respetado, que esperaba el reino de Dios, tuvo la osadía de presentarse a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús.

⁴⁴Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto. Llamó al centurión y le preguntó si ya había muerto. ⁴⁵Informado por el centurión, le concedió el cuerpo a José.

⁴⁶Este compró una sábana, lo bajó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca. Después hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

⁴⁷María Magdalena y María de José observaban dónde lo habían puesto.

⁸⁰ **15,21-41 Crucifixión y muerte de Jesús.** De modo muy sencillo el evangelista nos narra la crucifixión y muerte de Jesús. No se recrea describiendo la crueldad que padece. Pues no es la cantidad de dolor lo que nos salva, sino su abandono absoluto a la voluntad de su Padre, cuya consecuencia es la muerte.

La multitud, los sumos sacerdotes y los letrados se burlan de Jesús, porque no es capaz de bajarse de la cruz. Ellos ven la crucifixión no como donación, sino como impotencia. No se les ocurre pensar que Jesús permanece en la cruz por puro amor. Y si el amor es la verdad de Dios, la cruz es el símbolo del amor más grande expresado por alguien a favor de sus hermanos.

La cruz es el escándalo que en todos los tiempos toca las puertas de hombres y mujeres que por puro amor luchan incansablemente por un mundo mejor.

Las tinieblas representan al Israel que no ha podido ver la luz del reino. El «velo rasgado en dos de arriba abajo» (38) simboliza el rompimiento de una barrera que impide ver el verdadero rostro de Dios y también, el final de un modelo de religión que manipula a Dios, esclaviza con la Ley y conduce a la muerte. La exclamación del centurión romano sorprende, porque no es de un judío y ni siquiera de un discípulo. Eso sí, expresa el culmen de la revelación de la identidad de Jesús.

Terminada la narración, Marcos habla de un grupo de mujeres que está presente, a lo lejos. Hay que notar el valor de la presencia de estas mujeres, porque ellas constituyen el vínculo entre el acontecimiento de la cruz y el de la resurrección, entre los discípulos que han abandonado a Jesús en su pasión y crucifixión y el Jesús resucitado que quiere reunirlos de nuevo (15,1-8).

⁸¹ **15,42-47 Sepultura de Jesús.** Ante la ausencia de los discípulos, José de Arimatea se encarga de la sepultura. Debe apresurarse porque el inicio del sábado está pronto. Gracias a su gestión el cuerpo de Jesús es recuperado.

La misión de las mujeres es acompañar y fijarse dónde depositan el cuerpo, pues tienen intención de volver. Su posición, aparentemente pasiva, es una respuesta de amor humano al amor de Jesús manifestado en la cruz.

Resurrección de Jesús⁸²

(Mt 28,1-8; Lc 24,1-12; cfr. Jn 20,1-10)

16¹ Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María de Santiago y Salomé compraron perfumes para ir a ungirlo.

² El primer día de la semana, muy temprano, cuando amanecía, llegaron al sepulcro.

³ Se decían:

—¿Quién nos moverá la piedra de la entrada del sepulcro?

⁴ Alzaron la vista y observaron que la piedra estaba movida. Era muy grande. ⁵ Al entrar al sepulcro, vieron un joven vestido con un hábito blanco, sentado a la derecha; y quedaron sorprendidas.

⁶ Les dijo:

—No tengan miedo. Ustedes buscan a Jesús Nazareno, el crucificado. No está aquí, ha resucitado. Miren el lugar donde lo habían puesto. ⁷ Vayan ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de ellos a Galilea. Allí lo verán, como les había dicho.

⁸ Ellas salieron corriendo del sepulcro, asustadas y fuera de sí. Y de puro miedo, no dijeron nada a nadie.

Se aparece a María Magdalena⁸³

(cfr. Mt 28,9s; Jn 20,11-18)

⁹ [[El primer día de la semana por la mañana resucitó Jesús y se apareció a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. ¹⁰ Ella fue a contárselo a los suyos, que estaban llorando y haciendo duelo. ¹¹ Ellos, al escuchar que estaba vivo y se le había aparecido, no le creyeron.

Se aparece a dos discípulos

(cfr. Lc 24,13-35)

¹² Después se apareció con otro aspecto a dos de ellos que iban caminando por el campo.

¹³ Ellos fueron a contárselo a los demás, pero tampoco a ellos les creyeron.

Se aparece a los Once

(cfr. Mt 28,16s; Lc 24,36s; Jn 20,19s)

¹⁴ Por último se apareció a los Once cuando estaban a la mesa. Les reprendió su incredulidad y obstinación por no haber creído a los que lo habían visto resucitado.

Misión de los discípulos

(cfr. Mt 28,18-20; Lc 24,44-49;

Jn 20,22s; Hch 1,7s)

¹⁵ Y les dijo:

—Vayan por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad. ¹⁶ Quien crea y se bautice se salvará; quien no crea se condenará. ¹⁷ A los creyentes acompañarán estas señales: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, ¹⁸ agarrarán serpientes; si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se sanarán.

Ascensión de Jesús

(cfr. Lc 24,50-53; Hch 1,9-11)

¹⁹ El Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. ²⁰ Ellos salieron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba la Palabra con las señales que la acompañaban.]]

⁸² **16,1-8 Resurrección de Jesús.** El primer día de la semana, puesto en relación con el primer día de la creación (Gn 1,5), simboliza que, con la resurrección de Jesús, comienza la creación definitiva.

Las mujeres se dirigen a la tumba con la preocupación de no encontrar quien les mueva la piedra. Aunque aman a Jesús, todavía no creen en su resurrección. Encuentran la piedra movida y dentro de la tumba un ángel que les anuncia la resurrección de Jesús y les da una instrucción para los apóstoles, que abandonen Jerusalén y los ideales del judaísmo, para comenzar la misión universal a partir de Galilea (14,28), donde Jesús comenzó la suya y los llamó al seguimiento (1,16-21a).

Con el miedo y el silencio de las mujeres, Marcos pretende no dar por terminado el evangelio para que los creyentes de todos los tiempos, conociendo el testimonio de las primeras comunidades, lo hagamos nuestro, recreándolo desde nuestra situación concreta y con la fuerza del Espíritu de Jesús resucitado. Es decir, cada uno de nosotros debe «terminar» el evangelio de Marcos.

La resurrección de Jesús no es el final de una obra, sino el comienzo de la aventura cristiana.

⁸³ **16,9-20 Se aparece a María Magdalena – Se aparece a dos discípulos – Se aparece a los Once – Misión de los discípulos – Ascensión de Jesús.** La mayoría de biblistas piensan que estos pasajes son un añadido posterior.

Se dan varias razones para ello: el vocabulario y el estilo difieren del resto del evangelio, no tienen coherencia con el pasaje anterior (16,1-8) ya que cambian, entre otras cosas, el sujeto y el número de mujeres. El relato concentra textos tomados de los otros evangelios: la aparición a María Magdalena (Jn 20,11-18), los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), comida y misión (Lc 24,36-49; Jn 20,19-23; Mt 28,18-20), ascensión (Lc 24,50-53).

El hilo conductor es la incredulidad de los discípulos; sin embargo, Jesús sigue contando con ellos para la misión, y los envía a anunciar la Buena Noticia a toda la humanidad.